



U. N. M. S. M.
BIBLIOTECA CENTRAL
HEMEROTECA
FONDO ANTIGUO

el Caballo rojo

Suplemento dominical
de El Diario de Marka

Lima, 18/7/82 No. 114 Año III

Dirección : Antonio Cisneros
Edición : Luis Valera
Redacción : Rosalba Oxandabarat
Marco Martos
Diagramación : Lorenz Osores
Arte : Marcos Emilio Huamani
Fotografía : Beatriz Suárez
Corrección : Mito Tumi
Coordinación : Charo Cisneros
Impresión : EPENSA

Hace cinco años: el 19 de julio
Leoncio Bueno: hijo de golondrino
El color cubano de Nicolás Guillén



El mundo alucinante de Charles Dickens

La pena de muerte

Entre la norma y el horror

El trotar de las ratas



La del título es la frase tan peruana que ayer dije —una vez más— al encargado de recogerme este artículo para su desesperación.

Mañana, sin falta es como las promesas de amor, los propósitos de enmienda, el ya hermanito, el descuida y un título de Julio Ramón Ribeyro que dice: “el próximo mes me niveló”. Y sin embargo...

Por ejemplo, yo he escrito —o estoy escribiendo, mejor— esta nota. Fue pasado mañana, pero fue. Es decir, es pasado mañana, pero es, está siendo.

O sea que a veces resulta, todos se sorprenden, uno mismo se sorprende y dice pero cómo...

Y así es.

Hasta con las cosas más dramáticas. Por ejemplo, con las declaraciones de los señores ministros de Estado.

Consultado uno de ellos acerca de la posibilidad de decretar el estado de emergencia nacional, dijo que no, argumentando la inconveniencia de tal práctica en medio de un concurso mundial. Se refería, desde luego, al de Miss Universo.

En efecto, una emergencia nacional en medio de las misses, sería francamente fatal, una especie de cualquier cantidad de belleza pero sin garantías constitucionales. Horrible. Porque belleza sin libertad sería como una miss universo, cuarenta años después y a la hora del desayuno, con los rulos de la noche anterior. Y es que no sólo se puede hacer frivolidad con la política, sino también política con la frivolidad.

Los fríos muslos de miss Guam también sirven, señores, para defender la Constitución. Mis acuciosos lectores habrían

José María Salcedo

Mañana, sin falta

reparado que ésta es la segunda vez que, en esta misma columna, me refiero a la frialdad de los muslos de las misses. ¿Por qué será? Enviar respuesta a esta misma dirección.



Pero, en fin. Tal parece que se hubiera trabado una tenaz competencia entre los victimarios de albañiles y guardias civiles estimados por el vecindario y las misses del concurso. Unos para que el apocalipsis se establezca por decre-

to supremo y otras para que la libertad se confunda con los sostenes marca tal.

¿Quién gana?

Entre un concurso de belleza y un grupo de enloquecidos —y ojalá solamente enloquecidos— matadores, se define el destino del país. ¿Son los días del concurso Miss Universo los últimos de la vigencia constitucional?

Pocas veces han sido las cosas tan espeluznantes en esta tierra de nuestros amores: concursos de belleza transnacionales o albañiles asesinados. ¿He ahí la alternativa del desarrollo nacional? En medio, un proyecto de ley para reimplantar la pena de muerte parece simbolizar que sí, que es ésa la alternativa del desarrollo nacional.

Y los demás, ¿qué hacemos? ¿Qué le queda a usted, cómodo lector de los domingos,

que está en contra de la pena de muerte y que no quiere que ésa sea la alternativa del desarrollo nacional?

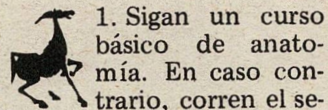
¿Qué hace usted, ah? ¿Rogar que ganemos este mundial para que la Constitución dure un poco más? ¿Pensar que los albañiles sólo habitan el lejano Ayacucho? ¿Decir sí, pues? ¿Sufrir?

Sí, mortificaos, estimados lectores, con estos extravagantes y pedantes razonamientos que vosotros tenéis que leer. Mi ventaja es que yo no los tengo que leer.

Solamente los tengo que escribir.

Perdón, usted me quiere decir algo, ¿no? ¿Cómo dice? ¿Qué? Ah, ya. Sí, pues. Mañana, sin falta.

Mañana, sin falta, si es que las condiciones lo permiten, es decir, si es que está de Dios, yo también le daré la respuesta.



1. Sigán un curso básico de anatomía. En caso contrario, corren el serio riesgo de equivocarse y creer que el tendón era la tan ansiada vena. Como resultado de tremendo desatino, pueden quedar medio tullidos (“minusválidos”, se dice ahora) y tristemente vivos, no precisamente por “viveza”, sino por ignorancia y estupidez que, dicho sea de paso, es la virtud humana por excelencia.

Digo que esto no es nada gracioso, porque al fracasar el intento, vuestros seres queridos —si es que aún les quedan algunos—, dirán que quieren llamar la atención; que son unos “desvalidos emocionales” y pondrán en juego toda su escasa imaginación empleando la jerga psicológica y pseudocientífica aprendida en los suplementos dominicales, sección “Cultural”.

También corren el riesgo —ustedes, no los otros— de que los presuntos deudos que no llegaron a serlo por razones obvias, puedan llamar al cana de la esquina para demostrar “ante la ley” que tienen un chiflado(a) en la casa. De esta manera se salvan responsabilidades. Pero seamos comprensivos con los que aman este mundo: a nadie le apetece tener un “fiambre” en

la sala o en el baño o en la cocina de su casa... Por supuesto que ellos (no ustedes), pueden recurrir además a los buenos oficios de un psiquiatra (ojo con este espécimen: suele ser más peligroso que el cana de la esquina quien, por lo general, no entiende ni jota del asunto (será porque está acostumbrado a fabricar y a consumir “fiambres” de todo tipo, color y tamaño).

2. Hay un aspecto fundamental que no conviene descuidar. Los suicidas potenciales deben seguir cursos especiales que los capaciten para el trance. Ejemplos:

a) *Anatomía*: para no equivocarse tendón por vena o viceversa, u otros desatinos semejantes.

b) *Productos básicos*: (dolores e indolores) para la autoeliminación, según las características psicológicas del usuario.

c) *Elementos y herramientas varias*: (Ácido muriático, DDT —más efectivo para eliminar humanos que

Matilde Baralia O'Connell

cucarachas y otros bichos—, Lejía, arsénico, polvos para exterminar roedores y, por supuesto, toda la serie de armas básicas: cuchillos de cocina, serruchos, hojitas de afeitar (cuidado con la “Doble Track”: no sirve); chavetas, navajas y cualquier arma de fuego siempre que sepan. Algunos, en vez de suicidarse, han suicidado sin mala intención a un prójimo que tuvo la mala suerte de encontrarse en las cercanías...

d) *Medio ambiente y lugar adecuado para desaparecer*. Aquí nuevamente, se impone el tipo de personalidad del interesado. ¿Necesita de un panorama especial? ¿Vale la pena sacar pasaje, viajar a un lugar determinado para volver a sacar un pasaje al “más allá”? Del interesado depende...

e) *No comprometer a los “seres queridos” y no dejar huellas*. Lo más aconsejable en estos casos es el fuego, aunque resulta un tanto masoquista someterse a su divino calor

purificador (salvo que se tenga vocación de bonzo).

f) *Morir con dignidad y saber cuándo llegó el momento*. Si el interesado en estas cuestiones no pudo vivir con ella —con dignidad—, es su obligación moral pasar al otro barrio con todas las de la ley. Eso que llaman morir “con las botas puestas”. Bañarse, perfumarse, vestirse elegantemente —si alcanzan los últimos ahorros; total, ya no habrá inversiones futuras, al menos en este planeta.

g) *Queridos amigos*: también deberán solucionar un problema que yo, personalmente, considero de superlativa importancia. Que no le vayan a encontrar a uno(a) ya finado(a), occiso(a), “fiambre” o cadáver (como prefieran), y que después de tanto darle vueltas al asunto de cómo bajarse de este mundo, lo encuentren y tengan que pasar por ese asqueroso trámite burocrático que llaman *autopsia*. ¿No es el colmo que aún

dejando de pertenecer a este planeta, te sigan hurgando en tus intimidades más íntimas y ni siquiera te asista el derecho que tienen algunos “pacientes” de decir “Sí” o “No” ante la posibilidad de una operación cualquiera?

h) *Dejar carta al “Señor juez”*. No sé a cuál ni me importa, pero es la costumbre. Así no comprometes a nadie, especialmente a aquellos que te van a llorar cuando ya no estés y que recordarán lo bueno(a), virtuoso(a), honrado(a) y leal que fuiste cuando estabas vivo y coleando.

Pero no nos engañemos, colegas potenciales. Ahora os apreciarán mucho más, ya que estarán libres de vuestra nefasta presencia. Así, todos felices.

Vuelto a insistir en un punto. Solucionar *antes* (después sería demasiado tarde), el problema de la autopsia. No creo que resulte muy agradable “verse” desde el más allá desollado, cortado en pedacitos y recosido por todas partes en una mesa cualquiera de un hospital municipal. Que nuestras cenizas sean desparramadas al viento. Y recuerda, colega, aquel sapientísimo epitafio que escribió Eugene O'Neill para su tumba: “HAY CIERTAS VENTAJAS EN ESTAR MUERTO”.



Querido Antonio: Tu afable perseguido me sugirió, hace unos días, volver sobre el problema del terrorismo, ahora cuando el terrorismo ha vuelto sobre todos. Decliné tu invitación. Como siempre, me provino un cargo de conciencia que, como siempre, desapareció cuando pensé en los derechos de los lectores de *El Caballo Rojo*.

Meses atrás escribí, para nuestro suplemento, un artículo contra el terrorismo y contra "Sendero Luminoso". Expresé allí las pocas ideas que tengo sobre el terrorismo como método político y sobre la estrategia bibliómana que lo sustenta. Como muchos, pienso que "Sendero" exhibe numerosos defectos, pero una envidiable virtud: su tremendo amor por los libros. Maravilla comprender cómo la realidad peruana puede ser empastelada, doblada, guillotizada y encuadernada entre las tapas de un viejo folleto de las Ediciones en Lenguas Extranjeras de Pekín.

Creo, igual que entonces, que la violencia terrorista de "Sendero Luminoso" —y de otros grupos que, eventualmente, lo secundan— es absurda, suicida y criminal. Aunque la buena memoria de nuestros lectores debe de haber olvidado aquella nota apresurada, sería inútil repetir lo dicho. Fundamentalmente, la estrategia y la práctica de "Sendero Luminoso" no han cambiado. Si hace un año eran dignas de elogio o de condena, lo son igualmente ahora. Importa poco que algunos hoy insistan en llamar "guerrilleros" o "acciones armadas" a lo que antes denominaron terrorismo; en el fondo, unos y otros hechos responden a las mismas organizaciones y a la misma línea política; y esto es lo que contaba antes y cuenta ahora.

Tengo otra razón, personal, para no volver sobre el tema. Pienso que quienes escriben comentarios políticos de actualidad deben cambiar siempre los discos. Otra es la función de los dirigentes políticos, que orientan a la opinión pública. Ay de los comentaristas que pontifican y que, algo socialistas, pretenden socializar sus propias decepciones.

Sin embargo, ya que no un artículo, te envío, aunque a destiempo, una carta, por si algunos de sus párrafos pueden aparecer en una edición de *El Caballo Rojo*. Y todo esto a propósito de una nota publicada, el jueves último, en "Monos y Monadas".

Con la seriedad que no le es característica, ese semanario prevé la explosiva —y quizá inevitable— coincidencia del terrorismo con un progresivo deterioro de la situación económica nacional.

Vale la pena pensar el asunto. En primer lugar, "Sendero Luminoso" ha demostrado, en los últimos dos años, una probada ejecutoria esquizofrénica. Sería inútil explicarle que, en cierto modo, no estamos en la China de 1930. "Sendero Luminoso"

Carta

Miseria del terrorismo



no firmaría un petitorio de adhesión a la realidad. Va a seguir en lo suyo con pertinacia tan obtusa, que se convertirá, prácticamente, en una condición *objetiva* de la lucha política en el Perú.

En segundo lugar, el mayor deterioro económico que ya se ha iniciado con la baja de los precios del cobre y la plata, se agudizará en los próximos meses. Aunque hay mucho de especulación financiera en esa baja, es posible que corresponda también a un descenso cíclico de los precios, fenómeno inevitable dentro del capitalismo.

"Sendero" y la depreciación son dos hechos incorregibles. Nadie va a evitarlos. ¿Qué ocurrirá cuando sumen fuerzas?

Aunque no sabemos en qué grado, el deterioro económico va a suscitar un progresivo descontento, expresado en movimientos sindicales y regionales que hoy son mínimos. Obviamente, los grupos terroristas procurarán aprovechar esa circunstancia objetiva para tratar de insertarse en las luchas es-

pontáneas del pueblo. Es posible que, en contados casos, se establezcan ciertos vínculos; pero esto será un fenómeno excepcional. Ocorre que, si bien los dirigentes naturales de las masas surgen espontáneamente de ellas, ganar la dirección política de un sindicato o de un barrio exige un laborioso y previo trabajo con las bases que se lanzan a la pelea. Si "Sendero Luminoso" no tiene ahora fuertes vínculos con el pueblo, no va a tenerlos dentro de unos meses, cuando se produzca el auge de protestas.

El peligro principal no surge, pues, de que "Sendero" se convierta en la dirección política de un pueblo en lucha. Tal vez tampoco lo sea Izquierda Unida; quizá, simplemente, ese auge carezca de una conducción política, como ocurrió entre 1977 y 1980.

El verdadero peligro provendrá del uso que el Gobierno haga de "Sendero Luminoso". ¿Habrán algo más tentador que achacar a un sindicato las bombas y los asesinatos de los terroristas? Un adelanto de esto ya está produciéndose con los

dirigentes sindicales de Manufacturas Nylon y los líderes barriales de Vitarte, luego del estúpido y homicida asalto del puesto policial de Naña. Piénsese en un Vitarte del tamaño del Perú y se tendrá una idea aproximada del peligro que acecha a las organizaciones populares.

Para cualquiera que observe sin excesivos prejuicios la realidad, es evidente que está aflorando la "simpatía" —por así decirlo— que pudo suscitar el terrorismo en algunos sectores del pueblo. Los recientes asesinatos de policías, de un alcalde y de gente desconocida han sido fatales para "Sendero Luminoso". No sería muy prudente afirmar hoy que la mayoría de los ciudadanos se opone a la pena de muerte o a una mayor represión policial de los "grupos armados". La tendencia de la "opinión pública" parece ser, finalmente, a exigir el cese del terrorismo, por cualquier medio.

Experiencias de otros países enseñan que el conjunto de la sociedad es poco paciente con el terrorismo en sistemas demo-

crático-burgueses. Existe un "punto de no retorno", un clímax, tras el cual, los grupos que han acudido únicamente a la violencia, o se colocan a la cabeza de la oposición, o empiezan un inexorable proceso de aislamiento y repudio social. Casi siempre ocurre lo segundo. Para el caso peruano, quizá el clímax haya sido el asalto de la cárcel ayacuchana. Luego de esta acción exitosa, y pasado el "receso" del mundial, el terrorismo está encontrando progresivas resistencias en la "opinión pública", sea lo que fuere lo que entendemos por ésta. Por lo demás, el rechazo del terrorismo no significará apoyo al Gobierno. Como en España o en Italia, aquí el pueblo sabrá diferenciar las dos cosas.

Dentro de esa perspectiva, será, además de peligroso, sarcástico que la derecha pretenda cargar a los organismos populares la responsabilidad por el terrorismo.

¿Es posible neutralizar ese designio reaccionario? Tal vez. Todo dependerá de cuán rápida y definitivamente los grupos marxistas —no me refiero, claro está, a "Sendero Luminoso"— rompan públicamente con el terrorismo. No se trata ahora de evitar que la derecha vincule a la izquierda con los terroristas. Ahora se trata de que no vincule a éstos con un futuro movimiento popular y que, por lo tanto, no pueda utilizar impunemente un "complot terrorista" para reprimir a las organizaciones naturales del pueblo.

Sin embargo, la ruptura pública ya es insuficiente. Es imperioso un *combate político e ideológico frontal* contra los terroristas, de modo que quede claro, ante el pueblo, a dónde puede llevarlo la violencia absurda.

Es suicida seguir apelando a la rectificación de "Sendero Luminoso". Este dice que la "izquierda parlamentaria" sueña despierta, y será cierto mientras algunos sueñen con la enmienda milagrosa de los terroristas. No habrá enmienda, al menos antes de su derrota militar. Si algo ha quedado claro en este año, es, precisamente, que "Sendero" va a una *definición militar con las fuerzas represivas*, y cualquiera que le invoque otro objetivo será tildado por ellos de traidor y capitulacionista.

El llamado a la rectificación de "Sendero Luminoso" debe ser, por lo tanto, sólo un elemento secundario dentro de una línea general de combate ideológico y político contra ese grupo.

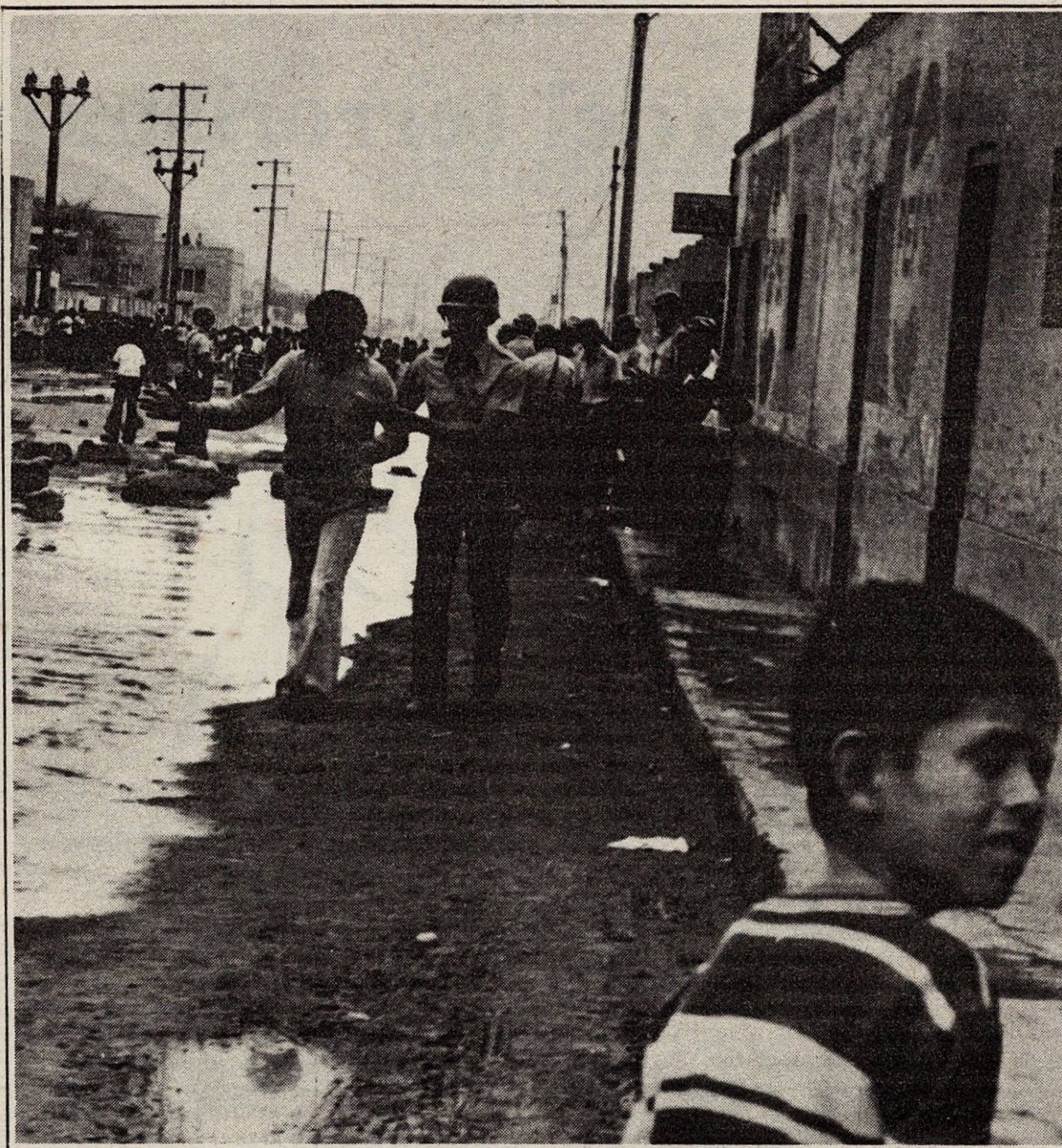
En lo que a nosotros respecta, sólo queda mantener despiertos el sueño de que *El Diario* termine de entender el peligro que se aproxima junto con un nuevo auge de luchas, y que actúe en consecuencia. Aunque los refranes dicen verdades, es imposible creer que, esta vez, soñar no cuesta nada.

Victor Hurtado

Los pobladores de Comas, muchos de ellos obreros en las zonas industriales de Lima, bloquean con piedras el tránsito por la avenida Túpac Amaru. De pronto irrumpe un ómnibus y se lanza contra la multitud. La gente se aparta, pero esto no les satisface a los ocupantes del ómnibus. Son infantes de marina y el ómnibus es un vehículo de la Armada. Con inexplicable fiera los infantes de marina abren fuego. Caen varios hombres y dos mujeres, según testigos de los hechos. Numerosos heridos, entre ellos algunos escolares, escapan sangrando. La población de Comas se enciende de rabia al observar este criminal atentado contra los trabajadores que han salido a las calles a unirse al triunfante paro nacional.

En adelante, la lucha en defensa del paro ya no tendrá tregua a todo lo largo de la avenida Túpac Amaru. Las masas populares de Tahuantinsuyo, Independencia, Comas, Collique, enfrentan con piedras y botellas llenas de gasolina la prepotencia de los efectivos militares que recorren la avenida con sus carros blindados, disparando ráfagas de metralla, hiriendo más de las veces a transeúntes inocentes. Justamente una de estas ráfagas le destroza un pie a José Calixto Pomachagua, fotógrafo del Ministerio de Relaciones Exteriores que se encontraba allí porque reside en Comas y estaba buscando la forma de trasladarse a su centro de trabajo. Tienen que amputarle el pie. El alto calibre de las ametralladoras de los carros blindados le ha destrozado el tejido muscular y los huesos. Pese a todo, finalmente las masas logran paralizar totalmente el tránsito de transportes públicos. Desde Comas nadie acude al trabajo y la lucha se extiende hasta las horas de la tarde. Solamente tanquetas y carros blindados recorren la ancha y desierta avenida Túpac Amaru.

Esa noche del martes 19 de julio los cadáveres de Jorge Jaúregui, Alberto Conca Ayala y Juan Flores Moya, mártires caídos por el triunfo del paro nacional, son velados en la parroquia "Señor de los Milagros de Comas". El obispo Luis Bambarén se hace presente, condena el crimen perpetrado por las fuerzas represivas del gobierno de Mora-



19 de julio de 1977

Horas de lucha

Gregorio Martínez

Coincidiendo con la última etapa de la dictadura militar y la agudización de la crisis económica, 1977 fue un año de gran avance del movimiento popular y el paro del 19 de julio, su expresión más elevada. La crónica de este hecho heroico y dramático es la que traza hoy Gregorio Martínez, con precisión y objetividad.

les Bermúdez y les pide a los deudos y vecinos que permitan la remisión de los caídos a la Morgue Central. No se sabe nada de las dos mujeres que varios testigos vieron caer abatidas por las balas de los infantes de marina.

Sin embargo, esta violencia brutal que es la respuesta de la dictadura militar al paro nacional de los trabajadores, no es una novedad. La había iniciado, la noche anterior, el general Luis Cisneros Vizquerra, ministro del Interior, al presentarse por televisión. Es allí donde comienza este despliegue de fuerzas y amedrentamiento. La prueba está en que antes de la hora del paro, un contingente armado de la FAP,

llamado por el general Rivera Blanco, presidente del directorio de la CORPAC, ocupa el aeropuerto internacional. Desgraciadamente para el gobierno que tanto teme la paralización del tránsito aéreo, debido a la repercusión que esto tiene en el extranjero, los trabajadores de la CORPAC, firmantes del llamamiento al paro, habían adelantado el inicio de éste, posiblemente el único caso en todo el Perú, y cuando a las 11 p.m. el contingente armado de la FAP ocupa el aeropuerto internacional para coactar a los trabajadores e impedir que abandonen sus puestos a las 12 de la noche, el paro ya era allí un hecho, desde hacía

casi dos horas, y todos los obreros y empleados de la CORPAC estaban concentrados en el jol principal del aeropuerto internacional. A la misma hora un contingente de infantes de marina rodea las instalaciones de la refinera de petróleo de la Pampilla. El propósito es obligar a los trabajadores que se encuentran en la planta a continuar laborando bajo amenaza de muerte.

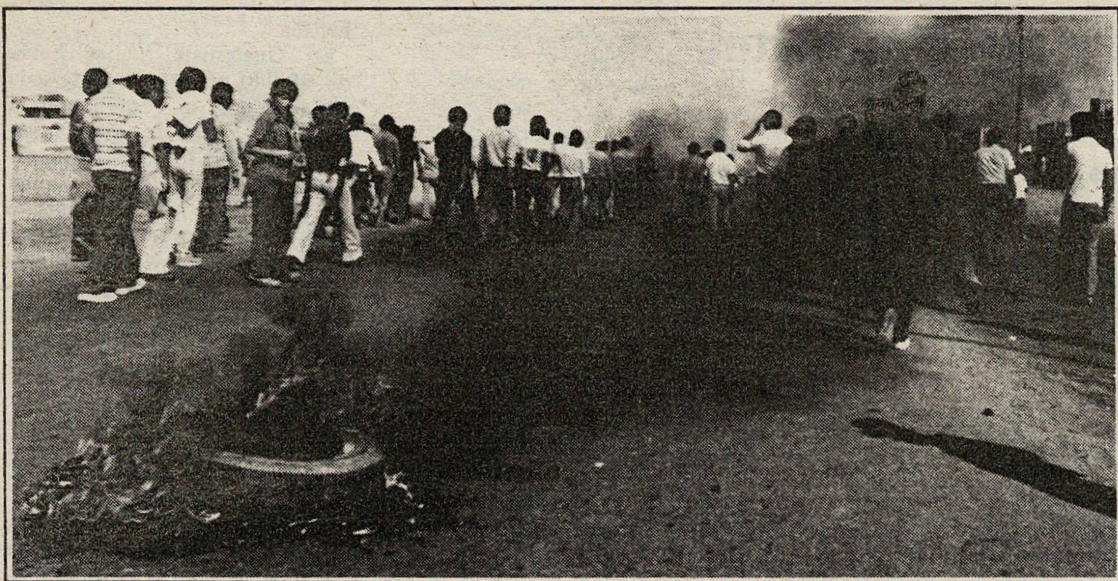
EL PUEBLO SE DEFIENDE

Poco después de la criminal violencia desatada por los infantes de marina contra la población de Comas, aparece en las cercanías un

automóvil cuyos ocupantes, posiblemente de Inteligencia Militar o de la PIP, disparan a mansalva contra un grupo de personas desorientadas que se encuentran en un paradero. Dos resultan gravemente heridas, una en un hombro y la otra en el cuello. Dos helicópteros han comenzado a sobrevolar la zona. Desde el aire se comunican con los carros blindados y les indican el lugar donde hay concentración de gente. La actitud criminal y provocadora de los efectivos militares es evidente. Pero la violencia engendra violencia. Las masas populares en lugar de retroceder se enardecen más. Recogen a sus muertos y heridos y continúan la lucha. Numerosos grupos de trabajadores y jóvenes universitarios recorren decididos la avenida Túpac Amaru. A la altura de Tahuantinsuyo un miembro de la PIP que está enviando o recibiendo información por radio, es capturado por los activistas del paro. Como castigo lo dejan en calzoncillo y algunos lo amenazan con colgarlo de un poste. El PIP llora y pide clemencia. Finalmente lo dejan huir, calato, por un descampado en dirección a la Panamericana Norte.

LAS MASAS EN LAS CALLES

Mientras esto ocurre en la avenida que une Lima con las barriadas del norte, en el sur, especialmente en San Juan de Miraflores, la lucha de las masas volcadas a las calles a activar el paro, empieza a rebasar el control inicial de las fuerzas represivas. Los helicópteros de la FAP sobrevuelan la zona y hasta parece que quisieran ametrallar a la gente. En estos momentos un grupo numeroso de activistas ingresa en el local de la Municipalidad y a la Oficina de Correos y los incendian. Ante la acometida de las tanquetas y carros blindados la gente se retira, pero es sólo un repliegue, porque la lucha es sostenida. Las masas han logrado paralizar completamente el tránsito por la Panamericana Sur. Los trabajadores que viven en las numerosas barriadas de este sector tampoco han concurrido a sus centros laborales. Fuertes piquetes de trabajadores organizados controlan el tránsito hacia Villa El Salvador, Villa María, Nueva Esperanza, San Gabriel, Pampolona, La Tablada, Ciudad



de Dios. En el control de Lurín largas filas de camiones, ómnibus, automóviles, esperan que concluya el paro, que llegue la calma para entrar a Lima. Pero el caldeado ambiente que hay en San Juan de Miraflores parece que nunca fuera a calmarse, principalmente por la dura violencia ejercida por los efectivos militares de las Fuerzas Armadas y la indignación y repudio que esto ha creado en las masas.

Hacia el este de Lima, por la Carretera Central, la lucha también es dura. Desde Santa Anita toda la pista está bloqueada con piedras y troncos. A la altura de Vitarte y de Ñaña los trabajadores han desviado los canales de regadío hacia la carretera. La policía allí se limita sólo a vigilar. Toda la acción represiva está

en manos de los carros blindados del Ejército. Fogueados ya en muchas luchas, los obreros de Vitarte, los propios escolares, mantienen a raya a las fuerzas represivas. Los pobladores de la orilla de la carretera auxilian a los heridos. Por allí también sobrevuelan los helicópteros de la FAP. Pero ya la paralización total del tránsito por la Carretera Central se ha logrado. Más arriba, en Chosica, en el control, los camiones cargados con los comestibles que las masas populares no pueden consumir, esperan pacientemente que el paro transcurra. Los afanes de los efectivos militares de reanudar el tránsito resultan infructuosos. En un comienzo, los choferes de la empresa de propiedad social Lima Metropolitana se a-

riesgaron y echaron a circular sus unidades. Por un lado, querían congraciarse con el gobierno y, por el otro, se encubrían en la condición de trabajadores propietarios. Para curarlos del amarillaje y la sobonería se les apedreó, pero no se llegó a quemar ni destruir ninguna unidad. Aun los carros que contaban con la protección de un guardia armado fueron apedreados.

Finalmente, estos pocos choferes desistieron de su torpeza. A las 8 de la mañana ya se había logrado paralizar la ciudad, pero para mantener el paro en ese nivel de eficacia y combatividad, las masas populares continuaron luchando como leones. Un paro nacional se hacía realidad después de casi medio siglo de vacilaciones.



19 de julio

Yo soy el río que viaja por las calles. . .

Javier Heraud

Los viejos maestros dicen que nuestras vidas son los ríos interminables que pasando permanecen como un espejo encendido. Dones de la sabiduría o el acaso, lo cierto es que en más de una ocasión brota el río como una rosa encarnada, es decir, las mieses y el mercurio de la vida. Ríos que desbordan cualquier mapa como el Amazonas, bayetas de cristal que relampaguean a orillas del Mantaro, piedras eternas que hablan por los hijos del sol sobre el pecho del Urubamba, y qué decir del Rímac sórdido y triste y luminoso en las manos de Humareda. Pero ninguno nos conmueve tanto como el río que bramando baja por las calles, halando obreros, campesinos, mineros, maestros, mujeres y niños en marcha hacia el Palacio de Gobierno, que es el morir. Que es el morir de una clase que aún detenta el poder de matar nuestras ilusiones (para qué hablar ya de los overoles mustios, el horario corrido, el trigo sin cortar, la historia pisoteada).

La Unidad de Servicios Especiales procura en vano contener, dispersar aquel río que corre echando chispas a los cuatro vientos:

llorando, amando, cantando, gritando libertad, despedidos reposición.

Ríos de gritos que se prenden y se apagan como avisos luminosos. Río

incontenible que arrasa charreteras, tanquetas, material deleznable,

pips, aguas servidas, orden de allanamiento, fuego fatuo, perdigones.

(Por un recodo de La Victoria, el río acrecienta su metal de torbellino

insurrecto. Y recordamos que hay ríos apacibles, sencillos como los pueblos

que brillan en nuestras serranías; mientras con dolor contemplamos

el río de nuestros muertos, nuestros heridos, nuestros presos).

Ríos que nacen en el Parque Universitario, en la Plaza Dos

de Mayo, o no lejos de la María Angola en el Cusco. Ríos que renacen

con bravura en alguna calle harapienta de Villa El Salvador. Ríos de manos

cuarteadas que incendian la noche que agoniza en los arenales de Comas.

Ríos de pan, de no hay vacante, de azúcar, de vuelva usted mañana,

de mi hijo se muere, doctor, de pompas de jabón.

Ríos profundos, enmielados, transparentes, ensangrentados, libres.

Los viejos maestros dicen que muchas veces un río se quiebra como una rama seca,

o se abre como una mujer enamorada o se cierra en línea recta como la mira de un fusil.

Pero lo cierto es que el río de los pobres siempre corre buscando

la Unidad, la tierra fértil, el rumor de la palabra compañero.

Ser una gota de aquel río planetario es nuestro más caro, humilde deseo.

Hildebrando Pérez



No solo la tortura, o la detención arbitraria reciben una censura abierta. También la pena de muerte. Así vemos que su aplicación, en la actualidad, casi se ha suspendido en los Estados Unidos y en Francia, y se ha abolido, aunque no de manera absoluta, en Gran Bretaña. Otros países abolicionistas son la República Federal Alemana y Canadá. En cuanto a la Unión Soviética, se aplica a los criminales de guerra o a quienes cometen graves delitos económicos, pero no se repiten las matanzas del stalinismo. Pero este significativo avance en la convivencia en el marco de la sociedad moderna, tiene simultáneamente, como si fuera su sombra, un proceso negativo. Si bien pocas personas son ejecutadas legalmente, son incontables las asesinadas o las secuestradas, como así también las que mueren de una dudosa muerte natural. Este fenómeno se da de manera masiva, particularmente en el Tercer Mundo, y abre el interrogante sobre si son reales o no los avances abolicionistas, o nos enfrentamos a nuevos métodos para eliminar a los delincuentes o a los opositores, que al ser "indirectos", camuflados, no convencionales, son más eficaces que los cadalsos tradicionales y a un costo político mucho menor.

Las grandes potencias ya no ejecutan de manera espectacular a los espías (Julius y Ethel Rosenberg) y se rectifican errores como los de Sacco y Vanzetti. Prefieren intercambiarlos silenciosamente, en alguna solitaria frontera. Ningún dirigente de los Panteras Negras ha sido electrocutado, pero la mayoría de los más destacados militantes han desaparecido de una o de otra manera. Por su parte, Brezhnev rechaza los métodos de Stalin, pero recurre a los agotadores "campos de trabajo" en Siberia, o a los psiquiátricos, en donde el disidente es "bombardeado" por psicofármacos, para que deje de ser él mismo. Una especie de lobotomía química. Desgraciadamente, la opinión pública no reacciona con la indignación que le merecería una ejecución dictada por un tribunal, pero es necesario reconocer, claro está, que no es lo mismo que fulano de tal sea ejecutado el lunes a las nueve de la mañana, a que sufra un accidente o sea internado en un hospital.

Pero en el Tercer Mundo no se ha alcanzado esta "sofisticación". En Guatemala, Argentina, Etiopía, Uganda, Guinea Ecuatorial, Irán, Sudáfrica, Zaire, Filipinas, y un largo etcétera, miles de mujeres y de hombres, viejos y niños, son ejecutados de manera clandestina o semiclandestina. Y en muchos casos, padeciendo previamente las más despiadadas torturas: para obtener información y para difundir el terror.

Según un informe publicado recientemente por Amnistía Internacional, 7,500 personas

La pena de muerte

Entre la norma y el horror

Ricardo Lorenzo Sanz y
Héctor Anabitarte Rivas

Después de la Segunda Guerra Mundial se impuso la costumbre de dividir el mundo en tres zonas. En el primero, el mundo occidental, y en el segundo, el mundo del socialismo real, la solidez de sus estructuras políticas, fruto del desarrollo y los avances tecnológicos, y generalmente de una represión eficaz, que aunque sutil en algunos casos, no dejó de ser severa por las sanciones que implicaban —y no olvidemos el espíritu de la "guerra fría"—; y por otra parte, la elevada conciencia social en favor de los derechos humanos —allí estaba, muy cerca, la brutalidad nazi y los 50 millones de muertos en tan sólo seis años de guerra— son factores que influyeron, aunque de manera paralela, para que las leyes se suavizaran, se humanizaran en gran medida. Un ejemplo de ello es la declaración universal de los derechos humanos de 1948.

han sido sentenciadas a muerte en todo el mundo durante los últimos diez años, y 5,000 han sido ejecutadas, pero más de medio millón han sido víctimas de asesinatos políticos, cometidos en la mayoría de los casos con el consentimiento o la aprobación tácita de los gobiernos.

De los oficialmente ejecutados, 2,000 fueron por motivos políticos. En cuanto a los otros 3,000, las sentencias fueron dictadas a personas convictas de crímenes violentos, delitos sexuales o económicos.

El informe subraya que, "además de aquellos que han sido

mueren abiertamente, gran número de personas —muchas de ellas miembros activos de la oposición política— han 'desaparecido' como resultado de arrestos por grupos paramilitares o miembros de las fuerzas de seguridad, actuando fuera del marco de la ley, pero con el aparente consentimiento de las autoridades responsables. Se cree que muchas de las víctimas o han permanecido en campos de detención secretos durante años, o se les ha matado". Los descubrimientos macabros en las minas chilenas o el testimonio de los dos argentinos que lograron fugarse de un

campo secreto avalan lo dicho por A.I.

La aplicación clandestina de la pena de muerte ha significado la "desaparición para siempre" (lo afirma así un general del Estado Mayor) de más de 20,000 argentinos, incluyendo a cientos de hijos de españoles y algunas decenas de ciudadanos españoles. En la Guinea Ecuatorial se estima que uno de cada quinientos ciudadanos han sido muertos durante el gobierno de Macías Nguema. En Etiopía, en los últimos años, los muertos por motivos políticos suman 30,000, siendo la mayoría eritreos o defensores de la independencia de

Eritrea.

En Guatemala ya se habla de 60,000, gracias en parte a la masacre que se cometió en la embajada española, pues hasta ese momento los medios de difusión internacionales le daban a este país centroamericano muy poca importancia. En Kampuchea, durante el gobierno de Pol Pot, los muertos pueden ser 200,000. En la Uganda de Idi Amín se calcula que entre 50,000 y 300,000 personas perdieron la vida.

134 PAISES POR LA PENA CAPITAL

En 134 países la pena de muerte está vigente. Sólo en 19 Estados se ha renunciado incondicionalmente al derecho de matar. Pero estas estadísticas no expresan la realidad del problema. Entre los abolicionistas absolutos figura Brasil, que en la década del sesenta conoció la actuación casi oficial de los "escuadrones de la muerte", que asesinaron a activistas políticos, delincuentes y mendigos. Otros países abolicionistas son Colombia, Honduras, Uruguay y Venezuela, en donde la tradición abolicionista, nacida de la Revolución Francesa, ha pesado en la estructura jurídica del país, pero a nivel cotidiano la violencia política y social ha provocado una larga serie de crímenes. En este aspecto los países escandinavos sí pueden ser considerados un ejemplo de la abolición, ya que la República Federal Alemana —que también figura en la lista de los abolicionistas—, con la utilización de "cárceles modelos", empuja al detenido a su propia autodestrucción.

La pena de muerte no es sólo un "castigo extremo, el más cruel, inhumano y degradante y viola el derecho a la vida", como lo recuerda la Declaración de Estocolmo de 1977 por la abolición de la pena capital en todo el mundo. La eliminación de los que piensan de otra manera, o de los que atentan contra los derechos de los demás, es, en definitiva, una lobotomía social. Cuando se ejecuta a una persona que ha asesinado a otra, no sólo la autoridad reclama para sí el derecho negado al asesino —y recordemos ese proverbio chino: "Las naciones se pudren como los peces, por la cabeza"—, sino que elimina la posibilidad de analizar en profundidad las causas que posibilitan el crimen. Es así como la sociedad mutila pero no se permite llegar a la raíz del problema, pues de hacerlo, posiblemente, tendría que cuestionar las bases mismas de la cultura y de sus objetivos.

Cada ejecutado, independientemente de su crimen, es algo así como un sacrificado en nombre del orden social imperante y de la inmovilidad cultural. Y cuando se ejecuta a una persona por pensar de otra manera, en este caso es más fácil comprender que no es la justicia quien orienta la mano del verdugo, sino el mie-



do de una sociedad a ser criticada, y por ende, a modificarse o revolucionarse.

La pena de muerte atenta contra los llamados valores esenciales o la condición humana. En el informe citado de A.I. podemos leer: "...el hecho de que una sociedad proclame que la privación de la vida es el crimen más intolerable y, al mismo tiempo, apoye cualquier forma de ejecución llevada a cabo como acto de recompensa en nombre de la sociedad misma, no sólo es contradictorio, sino que constituye una amenaza a los valores humanos". En todo caso tiene plena validez la frase de Albert Camus: "...decido ponerme al lado de las víctimas, para evitar estragos".

ARGENTINA

Cinco meses antes del golpe de Estado de marzo de 1976, el general Videla decía que "en la Argentina morirá tanta gente como sea necesaria para restablecer el orden". En un país con tradición abolicionista, en donde en 1956 fueron fusilados varias decenas de peronistas, significando un episodio terrible y "manejando" a los responsables del mismo de manera definitiva, en donde hace décadas que nadie es ejecutado por delito común, la política exterminadora de Videla, verdadero terrorismo de Estado, que comenzó con las Tres A de López Rega, indica que no sólo la pena de muerte no es rechazada sino que es utilizada con características genocidas.

Y el argumento del "peligro subversivo" no puede justificar tal política, ni desde el punto de vista de la derecha. El aparato de seguridad puede perder la calma en los momentos más difíciles, cuando la guerrilla, en su accionar militar, está en su apogeo, pero ¿cómo explicar el posterior y sistemático exterminio de miles de personas?

La política de los altos mandos de las fuerzas armadas de la Argentina tiene un asombroso y trágico parecido con los métodos de Hitler. El accionar de la oposición no dependería de determinadas circunstancias. No. Los subversivos son algo así como agentes malditos, elementos del mal, y la única solución es exterminarlos. Se cree que la ideología revolucionaria es como un virus contagioso e incurable. El que haya estado expuesto al contagio está irremediablemente perdido, y, por otra parte, podría contagiar a otros. Es así como se ha ejecutado a jóvenes menores de edad cuyo único delito era distribuir propaganda ilegal o se ha asesinado a parientes y amigos de dirigentes.

Los sobrevivientes argentinos detallan cómo son eliminados los secuestrados en los campos de detención. En primer lugar, son torturados de manera sistemática: "Tenemos todo el tiempo del mundo". Los torturadores cuentan con asistencia médica "para no pasarse".

Una vez que la víctima está "ablandada", una vez que deja de ser útil para los servicios de inteligencia, se abocan a la solución final. Ya que no sólo no son "recuperables". Se han convertido en peligrosos testigos.

A los condenados no se les comunica cuál es su destino. Se les dice que serán trasladados a penales comunes o "granjas de reeducación" y que allí podrán recibir visitas, trabajar, etcétera. Previamente, en algunos casos, se les permite hablar por teléfono con algún pariente cercano, para tranquilizar a la familia y para que ésta no reclame por el desaparecido. Si hace un año que fue secuestrado y está vivo, "ya no lo matarán". Esta es la etapa de las duchas.

Los "trasladados" no pueden llevar con ellos ropas ni utensilios personales, con la explicación que en el próximo destino se les suministrará. En pleno invierno no se les permite llevar abrigo. Y lo más significativo: se les inyecta calmantes, dejándolos inconscientes. Si se tiene en cuenta que los "trasladados" se hacen en grupos de treinta a cincuenta personas, se comprenderá lo dificultoso que significa. Estas personas, de acuerdo a informaciones que pueden ser creídas, son arrojadas, inconscientes, al mar desde un avión. Así es la solución final del general que prometiera que correría mucha sangre.

PENA DE MUERTE Y COLOR DE PIEL

Con Argentina tenemos un ejemplo típico sobre aquello de que "el mejor enemigo es el enemigo muerto". Con los negros podemos demostrar que la pena capital no es justa ni siquiera en relación a las leyes que permiten su uso. La situación de la gente de color en Estados Unidos y en Sudáfrica son evidencias concretas de que "la pena de muerte es usada frecuentemente como instrumento de represión contra la oposición, contra grupos raciales, étnicos, religiosos y sectores marginales de la sociedad" (*Declaración de Estocolmo de 1977*).

En tres años, 1973 a 1975, en Sudáfrica fueron ejecutados 109 africanos, 37 mestizos, 2 asiáticos y 2 blancos. El *apartheid* ha dado el fruto esperado. La cólera de la ley es reservada para aquellos que no han nacido blancos caucásicos puros. El informe de A.I. sobre este país señala que "los juicios por homicidio en los que están implicados blancos, ciertamente despiertan más comentarios y dan lugar a una mayor publicidad que aquellos en que están implicados negros. Más aún, los blancos acusados de asesinatos o de otros delitos graves, tienden a disponer de los beneficios de eminentes y experimentados abogados defensores, que tratan de asegurar, allí donde sea necesario, la disponibilidad de informes psiquiá-

(pasa a la página 13)

¿Qué pasó con Hugo Blanco?

Luis Pásara

Hace cuatro años se instaló en la Asamblea Constituyente. Más que la sogá en la cintura y el tono desafiante, de él sorprendió la masiva votación popular que lo llevó hasta ahí. Las señoras de los barrios elegantes habían tenido que averiguar quién era el S-3 por el cual votaron sus empleadas, y se atemorizaron al descubrirlo. Hoy nadie lo menciona y a nadie se le ocurre preguntar por su futuro político. El desinflado de Hugo Blanco corresponde al sufrido por toda la izquierda en estos cuatro años.



Blanco dio rostro a esa nueva izquierda que apareció entre las masas durante la época de Velasco, y que luego tomó importancia política. La figura de Hugo, como se le llamaba popularmente, recibió sorpresivamente la cosecha de una indignación masiva contra la política económica de Morales Bermúdez.

Velasco había desatado las expectativas populares mediante un lenguaje nacionalista y radical, prometedoras nacionalizaciones, reforma agraria sin fórmulas de excepción, y la oferta de una propiedad social donde el capital no fuera el amo. Puede que no se confiara mucho en el régimen, pero la imaginación estaba inflamada. Se había ampliado sustantivamente el margen de lo posible.

Se agotaron las reformas, primero, y luego llegó Morales para "poner la casa en orden". Empezó la recesión impuesta por decreto y a paquetazos. Y el pueblo reaccionó, pese al toque de queda y los despidos masivos de quienes organizaron el paro. El pueblo se atrevía.

En ese marco la izquierda promovió paros y movilizaciones, atacando a la "dictadura militar". Pero, desgraciadamente, tras esas acciones no había estrategia. Sin saberlo, la izquierda jugaba al nadie-sabepara-quién-trabaja.

Que jugó y perdió se hizo evidente cuando Morales Bermúdez proclamó la salida electoral. Porque esa carta no había sido planteamiento de la izquierda —ni de las masas que procuró encabezar— y, al ser lanzada, tuvo como primer efecto dividir a la izquierda. Se separaron los abstencionistas, cuya opción consecuente se expresaría después en las acciones violentas de Sendero Luminoso.

Pero aun quienes sí participaron en el proceso electoral, lo hicieron de manera vergonzante. La razón básica era la misma: tampoco entonces había una estrategia en la cual ubicar el papel de la lucha electoral. El resultado de la participación electoral bajo esa carencia es el desconcierto que caracterizó la presencia de la izquierda en la Constituyente y la caracteriza ahora en el Parlamento. La izquierda no sabe para qué está ahí. Y la ubicación ocasiona una participación parlamentaria cargada a la denuncia.

A la izquierda parlamentaria le satisface el gesto: no firmó la Constitución y de vez en



cuando abandona una sesión en señal de protesta, casi siempre justificada. Pero el gesto no es muy útil para constituirse en alternativa a la política oficial. Igual que en la Constituyente, los representantes de izquierda ni siquiera logran coordinar entre ellos su actuación.

Si eso es lo que tiene lugar en el escenario oficial donde se mueven Hugo Blanco y los otros representantes, ¿qué ocurre en las bases sociales que los llevaron al "establo parlamentario", según la expresión que no pocos leninistas citan con regocijo? No es fácil responder la pregunta, pero algunos indicios pueden ser observados.

Las bases populares de la izquierda afrontan una crisis económica y social que se ha estabilizado y no parece tener término. La afrontan como pueden, tratando de encarar algunos de los múltiples problemas que padecen diariamente.

Las pocas formas disponibles y viables para solucionar alguno de esos problemas, difícilmente pasan por la izquierda. Las municipalidades que fueron ganadas por la izquierda en las elecciones de 1980 no tienen los recursos necesarios. En parte, debido a la astucia política del régimen, que ha decidido de-

jar sin fondos a todos los municipios para no proveer recursos a aquellos manejados por la oposición. Pero, además, la izquierda no ha tomado demasiado en serio su trabajo municipal: donde es oposición repite la táctica de la denuncia; donde es mayoría no parece haber movilizado todos los recursos posibles, a fin de proveer soluciones concretas. En los municipios también asoma la falta de estrategia que impide claridad respecto al qué hacer con ellos.

Mientras tanto, las dirigencias de izquierda han tenido que aceptar que algo ocurre con sus bases. Y piadosamente han decidido hablar de "inmovilismo", sugiriendo una imagen semejante a la de un depósito bancario congelado: los fondos están allí, esperando por sus dueños.

No hay tal. Se trata de un proceso de erosión y disgregación. Las bases sociales se acercaron a la izquierda en busca de soluciones, y no debido a que fueran encandiladas súbitamente por el socialismo. Por no encontrar en la izquierda soluciones, ni caminos de solución, esas bases están dirigiéndose a otras instancias: discuten con ELECTROLIMA una fórmula crediticia para instalar la luz en el pueblo joven, o con Cooperación Popular para construir otra escuela.

Sendero Luminoso es hoy el único elemento dinámico en la izquierda. Tiene una propuesta que podemos considerar demencial quienes no afrontamos diariamente la angustia de sobrevivir. Pero es una propuesta atractiva para una parte de esas bases sociales que se acercaron a la nueva izquierda, hace cuatro o cinco años, en busca de una vía.

Lo que hoy logra hacer Sendero ha dejado atrás la leyenda del Hugo Blanco que sindicalizó a los campesinos cusqueños y recibió una sentencia a la pena de muerte. Blanco tiene ahora que pasar lista en la Cámara de Diputados y esperar que le den la palabra para plantear su denuncia de la semana. Sendero le ha ganado la iniciativa.

Pero, probablemente, la propuesta senderista no recaudará una porción significativa de aquellos que confiaron en la izquierda. Las elecciones municipales de 1983 despertarán a muchos dirigentes, devolviéndolos a la realidad e indicándonos a dónde ha ido a parar ese caudal político que, desilusionado de esta izquierda, sigue buscando una solución. Algún tipo o pedazo de solución.



A la luz de las opiniones críticas y de las comprobaciones biográficas más recientes, la trayectoria personal y la evaluación creativa de Dickens abundan en desgarramientos y confusiones. Hasta la visión del período final de su vida puede ser evocada muy fácilmente como una mezcla de cuento de hadas e historia de horror. El adolescente que había conocido humillación y pobreza como asalariado en un depósito de betún se convirtió con el tiempo en una de las figuras más representativas de la Inglaterra victoriana y logró cumplir en sus últimos años el temprano deseo de comprar aquella casa de Gadshill, cerca de Rochester, en la que ahora se hallaba instalado. Pero su existencia acabó circundada por una atmósfera tormentosa y conflictiva que lo había precipitado en el desasosiego y la ansiedad. Tribulaciones sedimentadas a lo largo de muchos años comenzaron a manifestarse agudamente como resultado de discordias conyugales y también de la relación con Ellen Ternan, vínculo que constituía un desafío a los esquemas morales vigentes (a cuya consolidación el mismo Dickens había contribuido con su aquiescencia). Un hijo del novelista habría de recordar que "en esa época en que el ataque que habría de matarlo se iba apoderando de él gradualmente, su imaginación regresó a las penurias y la degradación de la infancia, que le habían provocado padecimientos morales tan intensos y que nunca pudo superar por completo". Además, estas circunstancias se hallaban agravadas por el creciente malestar físico; su sistema nervioso estaba extenuado y solía exacerbar molestias y dolores que intensificaban el estado depresivo. Una quincena antes de su muerte, lord y lady Houghton invitaron al novelista a una comida a la que iban a concurrir el príncipe de Gales y el rey de Bélgica, que querían conocerlo; hasta una hora antes de la reunión no pudo decidir si asistiría y cuando finalmente resolvió ir no pudo ascender la escalera que conducía al piso alto en que realizaba el convite, de modo que los ilustres comensales tuvieron la deferencia de bajar. La enfermedad y el borrascoso estado anímico buscaron una vía de expresión en su último ciclo de lecturas públicas, durante el cual mostró obsesiva insistencia en la declamación del texto de *Oliver Twist* en que Sikes asesina brutalmente a Nancy; el gran crítico norteamericano Edmund Wilson piensa que este pasaje había adquirido una fascinación casi alucinatoria, ya que su autor se posesionaba de la situación y sufría tales arrebatos que "según comprobación médica" se producía una alarmante perturbación del ritmo circulatorio. En abril de 1870 comenzó a publicarse en entregas *El misterio de Edwin Drood*, la última narración, cuyo capítulo inicial se proponía re-



El mundo alucinante de Charles Dickens

Virginia Erhart

Charles Dickens fue el gran novelista de la época victoriana y uno de los más grandes de todos los tiempos. Abogado de los *humillados y ofendidos*, como habría de llamar más tarde Dostoievski a las clases sociales más bajas, Dickens no sólo se mostró gran conocedor de esa mixtura entre el bien y el mal que es el hombre, sino que reveló la existencia de los abismos de la existencia humana. Los personajes de Dickens tienen una importancia inmortal, y las casas donde amaban, las caballerizas donde se condenaban adquieren importancia por la presencia de su arte.

crear en lenguaje vívido y directo los delirios de un fumador de opio. El desenlace de esta novela de intriga plantea enigmas que jamás podrán resolverse: poco después de completar el capítulo XXII, la noche del 8 de junio, de 1870, Dickens sufrió un desvanecimiento; al día siguiente murió sin haber recuperado la conciencia.

LA VIRTUD RECOMPENSADA

Las exequias tuvieron carácter de homenaje nacional y se realizaron en la abadía de Westminster; los compatriotas de Dickens se consi-

deraron facultados para adueñarse del difunto y para rendirle tributo como símbolo de la mentalidad victoriana. Por más de treinta años, en unas quince novelas, en cuentos y relatos, en artículos y comentarios, había propugnado con espíritu humanitarista la rectificación de multitud de iniquidades: la enmienda de la ley de pobres; la modificación del régimen educacional; la abolición de los ajusticiamientos públicos; la protección de la infancia desvalida; la supresión de la cárcel por deudas. Sin embargo, al parecer, en ningún momento supuso que tales deficiencias pudieran ser síntomas de

una enfermedad más honda y general, de manera que el ímpetu rectificador jamás lo llevó a cuestionar las estructuras de la sociedad en que vivía. En consecuencia, el *establishment* veía en él a un arquetipo de la ideología reformista, lanzado con denuedo y generosidad a combatir aquellos males que todos, en mayor o menor grado, creían tener el propósito de extirpar. Por añadidura, la acción del novelista como instrumento ideológico no se agotaba en la crítica explícita de la conducta y las instituciones; se prolongaba en lo que su arte era capaz de proporcionar: el patetismo y la emoción de las narraciones; el regocijo que producían los personajes cómicos, imbuidos de rasgos inconfundibles y duraderos; además, la trama de sus historias —por lo menos en las composiciones iniciales— siempre había desembocado en la afirmación optimista de que los virtuosos reciben recompensa y los malvados son castigados, con lo cual se derramaba sobre los lectores la balsámica sensación de que, pese a los contratiempos circunstanciales, "Dios está en el cielo y todo marcha bien en la tierra". Aparte de que era un extraordinario creador y un narrador de ficciones que atrapaba al público y lo sumergía en su mundo imaginario, Dickens —en razón de su compromiso entre el conformismo anecdótico y las arremetidas contra desajustes aislados— se prestaba inadvertidamente a que lo utilizaran como eficaz testimonio de que el objeto de sus convenciones era una sociedad abierta y dinámica en la que prevalecía un amplio espíritu crítico, dispuesto a rectificar errores, a crear posibilidades en todos los niveles, a admitir sin resentimiento las censuras valederas. Si se contraponen la situación interna de Inglaterra a mediados del siglo pasado con las condiciones imperantes en otras naciones europeas, tal vez este cuadro de comparativa fluidez no sea enteramente falso, al menos dentro de ciertos límites que por supuesto no incluyen un vasto sector sumergido de población fabril y minera, ausente casi por completo en las obras de Dickens (cuyas simpatías se volcaban hacia una pequeña burguesía esforzada, respetable y a menudo "pintoresca"). De tal modo, el escritor vino a prestar —sin proponérselo— un valioso respaldo al consenso regulado por los círculos dominantes, que llegaron a exagerar y aun a deformar los alcances de esta moderada actitud crítica. La novelista George Eliot era demasiado intelectual en sus preocupaciones y su comportamiento resultaba en exceso desprejuiciado; Thackeray exhibía una aguda vena satírica y trataba a sus criaturas con irónico distanciamiento; pero Dickens era la justa medida de lo que el lector victoriano de clase media consideraba apropiado en

un autor al que preocupaban las condiciones de la sociedad: se atrevía a formular objeciones y a señalar injusticias pero, al mismo tiempo, la libre circulación de sus denuncias parecía constituir una razonable prueba de la flexibilidad política y social vigente. Así comenzó a elaborarse un complejo mito: primero, con bastante acierto se consideró a Dickens un generoso crítico social; luego, el enfoque se fue enrareciendo hasta presentarlo como hombre de ideas radicalizadas. Esta última evaluación se afianzó pese a que desconocía el hecho de que la óptica dickensiana era menos social que moral; de que las objeciones formuladas en esta producción contra el sistema industrial tenían una nostálgica carga de sentimental adhesión a la "vieja y alegre Inglaterra" agrícola; de que una novela como *Hard Times*, por más que sucediera en una ciudad fabril, se limitaba a denunciar la educación práctica y utilitaria y sólo en forma tangencial hacía referencia a posibles conflictos entre capital y trabajo. Sin desconocer la magnitud efectiva que tuvo la crítica social en las composiciones de Dickens, lo curioso es advertir en qué medida arraigó y se difundió la fábula de su postura revolucionaria.

LA OFENSIVA DEL FORMALISMO

De todas maneras, el prestigio de Dickens pareció replegarse cuando se produjo la irrupción de los experimentos formales que se adueñaron de la narrativa inglesa durante el primer tercio de nuestra centuria. Los críticos que adoptaron los modelos propuestos por Henry James o Virginia Woolf se mostraban poco afectos a la exposición "caudalosa y desordenada" que había cultivado la novela del siglo XIX. Para rescatar la obra dickensiana se requería una lectura original que permitiera incorporarla en las nuevas pautas de la literatura de ficción. Por fin, el repunte comenzó hacia 1940, cuando George Orwell logró desestimar con excepcional lucidez las interpretaciones más arraigadas y menos eficaces que había padecido Dickens, en tanto Edmund Wilson las suplantaba con ayuda de una nueva elucidación, simultáneamente muy sagaz y muy grata para un auditorio novelístico que a veces se proclamaba intelectualizado hasta el esnobismo. Evaluado en función de sus novelas tardías —cuyo desenvolvimiento suele ubicarse a partir de *Dombey* y proseguirse casi sin interrupción desde *La casa embrujada*—, Dickens emergió como un individuo torturado que durante toda su vida había sufrido el trauma de una juvenil humillación social presente en la actividad creadora a través de una veta sombría que no habían advertido los lectores precedentes y que se volvió muy notoria mediante

el estudio de su nutrida galería de figuras criminales y de personalidades escindidas (de Fagin a John Jasper). Con indudable equilibrio y persuasión, Wilson demostró que el autor de *Grandes esperanzas* y de *Edwin Drood*, pertrechado con eficaces recursos simbólicos y alegóricos, se había mostrado impelido a penetrar en tortuosos vericuetos de la conciencia y en niveles profundos del desasosiego. De tal forma, Dickens satisfizo las exigencias de quienes ya admiraban a Dostoiévski, comenzaban a leer a Kafka y se mostraban interesados en los ensayos psicológicos de la narrativa reciente. La situación quedó plenamente definida cuando un observador tan agudo como el crítico y novelista norteamericano Lionel Trilling declaró que no era posible frecuentar a Kafka, D. H. Lawrence o Faulkner sin aprender a conocer un poco mejor a Dickens. La crítica había contribuido a elaborar una nueva lectura, acorde con las predilecciones del público actual.

UN AUTOR POPULAR

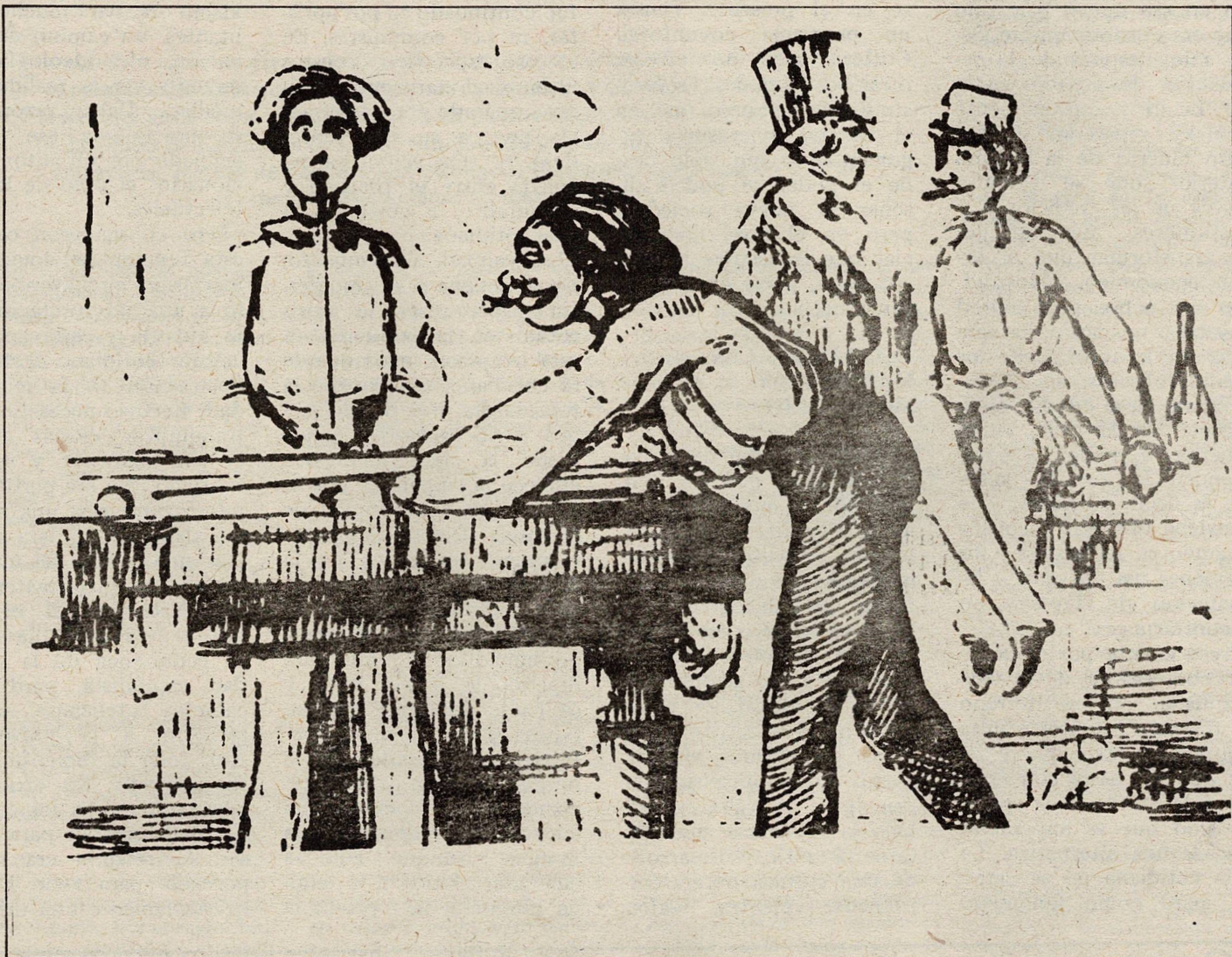
Por cierto, no resulta sorprendente comprobar que un gran escritor admite renovadas interpretaciones, a medida que se suceden los lectores dispuestos a proponer enfoques muy variados pero igualmente valederos.

Lo curioso es la circunstancia de que las diversas evaluaciones de Dickens dejan por igual la impresión un tanto vergonzante de

que se está tratando de justificar con motivaciones vicarias el interés que suscitan las ficciones mismas, para lo cual se postulan perspectivas que muchas veces parecen desconocer la índole de esta producción y rehuir las claves específicas de su capacidad seductora. Es necesario recordar que el más prominente narrador de la era victoriana fue antes que nada un autor popular, cuyas creaciones apuntaban a una masa indiscriminada de lectores que había surgido como consecuencia del crecimiento fabril y urbano. Aunque Dickens llegó a alcanzar niveles complejos de elaboración, basta examinar sus primeras obras para advertir que la columna vertebral de su técnica expositiva consiste en el empleo del *roman-feuilleton*, con el agregado de elementos de comicidad y de observación que enriquecen y modifican la arquitectura del género. Lo que tiene de admirable la producción dickensiana es improbable que pueda medirse con el canon proporcionado por artífices minuciosos como Flaubert, Proust o cualquiera de los grandes novelistas a quienes obsesionaba la verosimilitud de personajes y situaciones; de conformidad con tales normas, la visión que imperaba en *Oliver Twist* o en *Nicholas Nickleby* resulta extravagante, heterodoxa; pero en su propio ámbito es difícil que exista algún escritor con una aptitud comparable a la que poseía Dickens para crear convicción, para fascinar con su vitalidad y

exageración. El temor de aquellos que no se atrevieron a asumir tal evidencia —como puntualiza Orwell— determinó que Dickens fuera "robado", que su obra fuese apropiada en beneficio de muy distintas facciones.

De cualquier modo, cabe preguntarse si los lectores populares que en un principio fueron legítimos destinatarios de las novelas dickensianas las siguen frecuentando en nuestra época de "cultura visual", de televisión y *comics*. Si se toma en cuenta la extensión y el carácter intrincado de estos textos, tal vez la respuesta sea negativa. Sin embargo, ello no significa que tales obras hayan dejado de leerse por completo; más bien parecen haberse convertido en patrimonio de los sectores de clase media que todavía disfrutan de una educación humanística y de un ocio suficiente como para incorporar en su bagaje piezas de esa naturaleza y dimensión. Por lo demás, quizá podría hacerse extensiva la misma hipótesis a toda la tradición clásica de la novela moderna, de Cervantes a los grandes narradores del siglo XIX. Por lo tanto, es legítimo afirmar que, en el siglo transcurrido desde la muerte de Dickens, sus composiciones tuvieron una posteridad no exenta de vericuetos y sorpresas, lo cual no impidió —o más bien vino a confirmar— la sostenida vigencia de una de las empresas más memorables que recuerda la literatura de habla inglesa.





No podríamos decir sobre el Perú lo mismo que sostenía Sartre en 1957 para Francia: el marxismo no domina realmente el horizonte cultural de este país. Ocurre entre otros factores, que mientras ha conseguido seducir a los "grandes intelectuales", consolidarse en el aparato universitario, ingresar en el periodismo, se ha mantenido paralelamente alejado de la vida cotidiana. Familia, escuela, medio ambiente parecen temas demasiado prosaicos para concitar un interés absorbido por la crisis económica o el debate sobre el programa político. Los grandes temas ocultan a los otros; carecemos de una reflexión sobre las prisiones o sobre el fútbol, a pesar del lugar decisivo que en nuestro país tienen el estadio o las cárceles.

Pero el desdén por la vida cotidiana no es sólo una opción; en todo caso, tras de él emerge un antiguo divorcio entre el político (ciudadano) y el hombre común y corriente (trabajador). Principio básico de la sociedad burguesa, que el leninismo en alguna medida reprodujo al separar lucha política y lucha económica, al militante revolucionario del productor, ante la necesidad de una vida clandestina que permitiera sortear a la represión. Este divorcio quedaba evidenciado en ese nuevo bautismo que era el sobrenombre. Será sólo después de la revolución de octubre cuando Lenin y especialmente Trotsky repararán en ese peso muerto de la historia anterior, que se ejerce a través de las tradiciones y costumbres, más difíciles de transformar que el orden económico. "Mostradnos —y sobre todo mirad vosotros mismos— lo que pasa en la fábrica, en los medios obreros, en la cooperativa, en el círculo, en la escuela, en la calle, en la taberna; aprended a comprender lo que allí sucede, es decir, la actitud que conviene observar hacia los fragmentos del pasado y los gérmenes del porvenir". La invitación de Trotsky no encontraría eco.

Precisamente por el carácter conservador de la vida cotidiana, en ese terreno el discurso escrito resulta insuficiente. Esto quiere decir que no basta con criticar a la familia o la escuela, sino que es imperativo diseñar una alternativa. La vida cotidiana no se detiene, pero como fenómeno

Ausencia de una cultura marxista

Alberto Flores Galindo

En otra ocasión nos hemos ocupado del lugar excepcional que ocupa el marxismo en el discurso escrito de la sociedad peruana, hasta el punto que un territorio tan vasto como el de las ciencias sociales termina por convertirse en uno de sus sinónimos. Pero más allá de la escritura —de los libros y artículos— el marxismo parece diluirse. No se ha llegado a producir —en el sentido estricto de las palabras— una cultura marxista.

que afecta a todos los hombres y se realiza en las menores unidades del ordenamiento social, algunos cambios se pueden introducir sin que medie necesariamente la transformación en el conjunto de la sociedad, de manera que termina por ser un desafío a cualquier proyecto alternativo. Aquí radica precisamente el otro obstáculo que bloquea la reflexión sobre lo cotidiano. Para preservar el supuesto carácter científico del marxismo, se argumenta que el materialismo histórico es una crítica de la sociedad que evita diseñar sociedades futuras: por eso Marx no habría escrito sobre la sociedad comunista. El costo de la ciencia, en este caso, equivale a amputar el proyecto. Encerrarse en el presente. Pensar un programa coyuntural. Criticar pero no ofrecer otras posibilidades. Es verosímil una empresa así en el terreno macrosocial argumentando que sólo desde el poder se podría diseñar la nueva sociedad, pero en el nivel microsocial que transcurre la vida cotidiana, esta excusa no funciona.

INTELECTUALES, MARXISMO Y MONOPOLIO

La postergación de lo cotidiano tiene que ver también con el monopolio que los intelectuales ejercen sobre la reflexión marxista: académicos o dirigentes políticos, no han logrado quebrar ese círculo para permitir que de otros sectores sociales —salvo algunas biografías excepcionales— emerjan otras perspectivas y maneras de encarar el marxismo. El sindicalismo de principios de siglo, cuando bajo la influencia anarquista se permitió el desarrollo de una cultura obrera (periódicos, volantes, teatro,



poesía, música, etc.), no fue continuado ni por apristas, ni por comunistas. En el caso específico de estos últimos, el marxismo terminó acaparado por una minoría que, a su vez, reprodujo la separación ya señalada entre el político y el hombre, a costa de la vida cotidiana.

La realidad, sin embargo, no se resigna a los moldes. Un aspecto de la crisis actual de la izquierda es esta irrupción incómoda de lo cotidiano, a veces por la retaguardia, por donde menos se lo esperaba. Es así como la crisis ideológica aparece acompañada con la llamada descomposición de la pareja. Divorcios y separaciones, trastornos en la crianza de los hijos: quienes pensaban cambiar el mundo ignoraban su entorno inmediato. El militante desconocía a sus hijos y se hacía mantener por su esposa. Paradójicamente, ofreciendo enfrentar a la burguesía, terminaban ejerciendo la explotación social en el interior de su propia familia. Aunque admitía cualquier crítica a la familia burguesa, la reproducía

incluso con sus rasgos más sórdidos. El marxismo eran los libros, las reuniones de células, la discusión sobre el programa: nada tenía que hacer con la infancia, la relación padre-hijo, el amor, la vida sexual, la estructura familiar. Algunos llegaron al extremo de erradicar de sus bibliotecas a ese autor incómodo que era Freud, ubicando en su lugar a Pavlov. Si a pesar de todo hacía falta abordar esos temas, terminaban afirmando que la familia era la "célula fundamental de la sociedad", como en cualquier texto de Educación Cívica.

EL OPIO DE LOS INTELECTUALES

En cierta forma, el marxismo era, para muchos militantes, un camino de alienación, otra ideología que impedía ver la realidad inmediata. Daban razón con su práctica a ese título acuñado por un autor reaccionario: el opio de los intelectuales.

Pero consiguieron ocultar esta función ideológica del marxismo circunscribiéndolo a una interpretación de la historia y reservando el ámbito cotidiano al "sentido común" o la religiosidad. Recurso necesario para tranquilizar ciertas almas. Se era marxista y se era cristiano. No era pertinente interrogarse por una moral marxista, ni siquiera reclamar una visión del mundo sustentada en el materialismo histórico. El marxismo, reducido a una crítica económica de la sociedad capitalista, perdía su carácter totalizante, su aspiración a la universalidad, toda la dimensión de su proyecto. En otras palabras: mientras los textos de Marx servían para pensar, la religión era indispensable para vivir. No es necesariamente una disyun-

tiva irreconciliable, como lo muestra Mariátegui al integrar ambas vertientes tras la idea del mito y la lucha por el milenio, pero para lo que ahora nos interesa, es necesario reconocer que ese cristianismo renovado con el redescubrimiento de los pobres y la cultura popular, se mantuvo en cambio impermeable ante Freud y todo aquello (Laing o Cooper) que implicase llevar la crítica de los existentes a raíces tan antiguas como la "sagrada familia".

La vida cotidiana obliga a pensar en el futuro. Aquí tampoco funciona ese hábito retrospectivo de la izquierda que conduce a añorar los años 20. Son escasas las citas de Mariátegui sobre la cuestión femenina; más que la escuela le preocupó la educación; la familia permaneció intocada durante su tiempo. Es necesario, entonces, empezar desde la formulación misma de los problemas.

La vida cotidiana, de esta manera, termina conduciéndonos a ciertas preguntas elementales, como las que se formuló hace más de un siglo Alexander Herzen. "¿Estamos preparados?", es decir, ¿estamos en condiciones de erigirnos como una alternativa a esta sociedad? La crítica se vuelve insuficiente. Hace falta el proyecto con toda su dimensión de futuro, para reconciliar a la política con la imaginación y poder responder, por ejemplo, a esta otra pregunta que también plantea Herzen: "¿Conocemos con claridad la nueva organización hacia la que avanzamos, a través de ideas tan difusas y de carácter tan general como las de propiedad colectiva y solidaridad social? ¿Conocemos el proceso —tras la destrucción total— por el que se realizará la transformación de las viejas formas en otras nuevas?". En el terreno de la vida cotidiana, la nueva sociedad puede aparecer anunciada en la práctica. A veces ocurre así, de facto. Por eso, una parte importante del discurso de la izquierda puede terminar desmentido en la dimensión cotidiana. Todos podemos admitir la necesidad de la democracia, pero más útil que un texto plagado de citas, es el ejercicio de eso que se reclama en el sindicato, en la relación entre las células y los dirigentes de los partidos y, de manera más evidente, en la propia estructura familiar.



Para muchos, Nicolás Guillén es el negro Guillén a secas y su poesía es la poesía de la negritud, pero el asunto tiene sus bemoles y hay que verlo más de cerca para precisar algunos conceptos. Si le observamos la piel, el hombre es un negro, ¿qué duda cabe?, pero si lo escuchamos hablar, chico, el hombre es un cubano por sus cuatro costados, y en la voz le suena el color.

A ver. Vamos a ver una pequeña comparación, un ejercicio didáctico que tal vez pueda servir. ¿Oyó usted de Langston Hughes? Un negro, negro de Harlem. Nicolás lo conoció en 1930 y lo entrevistó para un periódico de La Habana. Hughes pronto sería conocido como el poeta de la negritud y dijo: "Yo no tengo más ambición que la de ser el poeta de los negros, ¿comprende usted?". Y el cubano escribió en su respuesta: "Yo sí comprendo... siento que se me sube del fondo del alma aquel poema con que este hombre abre su primer tomo de versos: *Y am a negro:/ Black as the nighth is black,/ Black like the depths of my Africa*" ("Soy un negro/ negro como negra es la noche,/ negro como las profundidades de mi Africa"). El propio Hughes estaba todavía en su nota africana y tardó algún tiempo todavía en cerciorarse que él era un negro norteamericano que amaba la superficie de Africa, los ritmos de Africa, pero no era Africa. Era Chicago y Kansas City y Broadway y Harlem. Guillén, en cambio, en 1931, en el prólogo a su célebre *Songoro Cosongo* advierte con claridad que sus poemas intentan ser mulatos y que participan acaso de la composición étnica de Cuba, "donde todos somos un poco níspero", y añade: "la inyección africana en esta tierra es tan profunda, y se cruzan y se entrecruzan en nuestra bien regada hidrografía social tantas corrientes capilares que sería trabajo de miniaturista desenredar el jeroglífico... Por lo pronto, el espíritu de Cuba es mestizo... Algún día se dirá: color cubano. Estos poemas quieren adelantarse a ese día".

La diferencia con Hughes queda expresada en esto: Hughes demoró más tiempo en percibirse como no —Africa, y Guillén, que percibe bastante pronto su propia americanidad y cubanidad, siente con claridad que su mundo es conglomerado, fluido, mezclado pero que ahí, por las razones que fuere (por ejemplo, por contar con una sociedad no urbanizada ni industrializada), había habido una menor supresión y fragmentación del aporte de sus antecesores negros. Y éstas no son solamente declaraciones, ahí están los poemas para comprobarlo. Con su negritud africana, por ese camino viene ese mestizo: "Yoruba soy, soy lucumí,/ mandinga, congo, corabali" que es una especie de salmodia del poeta de Camagüey, para luego seguir en la que se puede llamar la exal-



Prensa Latina

El color cubano de Nicolás Guillén

Osmán del Barco

Los cubanos en estos días andan medio alborotados porque el diez de julio ha sido el cumpleaños de Nicolás Guillén, y no cualquier cumpleaños: ha llegado a los ochenta y anda como si ná, pisándole los pasos al siglo, todo el día en la oficina de la Unión de Escritores de Cuba, cumpliendo una agenda múltiple, reuniones, entrevistas, lectura de documentos y toma de decisiones que a más de uno de menor edad lo dejarían descalabrado*.

tación rítmica de la homogeneidad nacional: "Estamos juntos desde muy lejos,/ jóvenes, viejos,/ negros y blancos, todo mezclado;/ uno mandando y otro mandado;/ todo mezclado;/ San Berenito y otro mandado,/ todo mezclado;/ negros y blancos desde muy lejos,/ todo mezclado;/ Santa María y uno mandado,/ todo mezclado;/ todo mezclado, Santa María,/ San Berenito, todo mezclado,/ todo mezclado, San Berenito,/ San Berenito, Santa María,/ Santa María, San Berenito,/ todo mezclado".

2

¿Qué ha pasado en esta poesía? ¿Cuál es su aporte? ¿Por qué ahora que han transcurrido más de cincuenta años de la publicación de *Motivos del son* y de *Songoro Cosongo* ese ritmo endiablado se avvicina al corazón de cualquier lector? Los estudiosos cubanos, Mirta Aguirre, por ejemplo, han dicho que con Guillén el solar,

la negrada, se instalaban en lo literario y a ella se unía "el ron, la rumba, la negra servidumbre solariega, los jueguísticos tipos populares, la prosodia africanista". Y sin duda eso es verdad, como aquella otra frase de la misma Margarita Aguirre que dice así: (Guillén estaba) "Harto de disimular burgueses, de negros catédricos, de albos descendientes de peninsulares y de doctores que se escandalizaban en público y no cesaban de incrementar el mestizaje en privado". ¿Entonces en qué quedamos? ¿Guillén es negro o mestizo? Es negro y es mestizo. Su poesía es negra y es cubana también. Como ningún otro poeta de habla castellana en el siglo XX, Guillén consigue valorizar el sentido onomatopéyico del lenguaje, lo que podríamos llamar la *jitanjáfora* con sentido. (Alfonso Reyes tiene un magnífico artículo sobre la *jitanjáfora*, esa fórmula poética que se sostiene en el puro sonido, en la musicalidad de las pala-

bras independientemente, al margen o contra su sentido). Unamuno, por ejemplo, que leyó *Songoro Cosongo* y que practicaba las fórmulas *jitanjáforicas* en su propia poesía, quedó entusiasmado y le escribió a Guillén una carta en la que le confesaba que el sentido del ritmo, de la música verbal de los negros y mulatos: "Es el espíritu de la carne, el sentimiento de la vida directa, inmediata, terrenal. Es en el fondo toda una filosofía y religión".

Y volvemos a la pregunta. ¿Cuál es el aporte de esta poesía? Después de todo, poesía y música están aliadas desde siempre. Diremos que la métrica castellana, con todo su sustrato latino y griego, tiene, o tenía, por decirlo así, interiorizada la presencia del instrumento musical. El poeta castellano más musical contemporáneo, Rubén Darío, con toda su variedad de ritmos, tiene, como ha dicho Jorge Basadre, algo así como una música de violines en el fondo. Es la ci-

vilización europea y sus instrumentos de salón. Por eso la vanguardia aparece con sus estridencias rompiendo este concierto y esta alianza que duraba siglos. En los años 30, Guillén, este negro cubano, tenía dos alternativas visibles: o ser un epígono de la poesía modernista y ser por ahí un edulcorado imitador tal vez de Julián del Casal, o ser uno de los que interrumpen el concierto y diciendo: abajo la música, estamos hartos de la palabra musical, los negros gritan. Pero no, como todo talento verdaderamente original, Guillén escogió otro camino, el no previsto por nadie. ¿Quién le puede pedir al negro que no haga música si su cuerpo y su palabra son cuerpo y palabra que bailan? Entonces el bongó, la rumba, el son entraron para siempre en la poesía latinoamericana en los versos de un poeta que conocía como el que más la tradición de la poesía moderna y la tradición de la poesía hispanoamericana en especial. Y para muestra un ejemplo, el poema "Mulata": "Yo ya me enteré, mulata,/ mulata, ya se que dise/ que yo tengo la narise/ como nudo de cobbata.// Y fijate bien que tú/ no ere tan adelantá/ porque tu boca é bien grande,/ y tu pasa, colorá.// Tanto tren con tu cueppo,/ tanto tren; / tanto tren con tu boca;/ tanto tren; tanto tren con tu sojo,/ tanto tren.// Si tu supiera, mulata,/ la vedda;/ que yo con mi negra tengo,/ y no te quiero pa ná". (sic).

3

La poesía de Guillén, pues, irrumpió en el concierto internacional, fue diferente a la poesía negra de todos los países que se escribía en esos años, era, como hasta ahora, sencillamente cubana. Cuando escribe en 1934 *West Indies Ltd.* ya Guillén es un militante del Partido Comunista y su poesía, sin perder ninguna de las características que hemos señalado, responde a esa necesidad de enfrentamiento con el imperialismo, empezando por la denuncia de la explotación: "Me matan si no trabajo,/ y si trabajo me matan;/ siempre me matan, me matan;/ siempre me matan". Después de publicar otros libros de sorprendente madurez como *Cantos para soldados y sones para turistas* y *España*, ambos de 1937, Guillén entrega en 1947 lo que podríamos llamar su obra de mayor aliento, *El son entero*, y luego, en 1958, *La paloma de vuelo popular*. En años recientes, ha publicado *Tengo*, *El gran zoo*, *Prosa de prisa* y en estos días aparecerá su primer tomo de memorias. Ocasión habrá de referirnos otra vez a este cubano magnífico; la tiranía del espacio sólo nos ha permitido hoy día escribir de sus comienzos.

* Agradecemos a Prensa Latina que nos ha proporcionado materiales de Lisandro Otero sobre Guillén que hemos utilizado en la elaboración de este artículo.



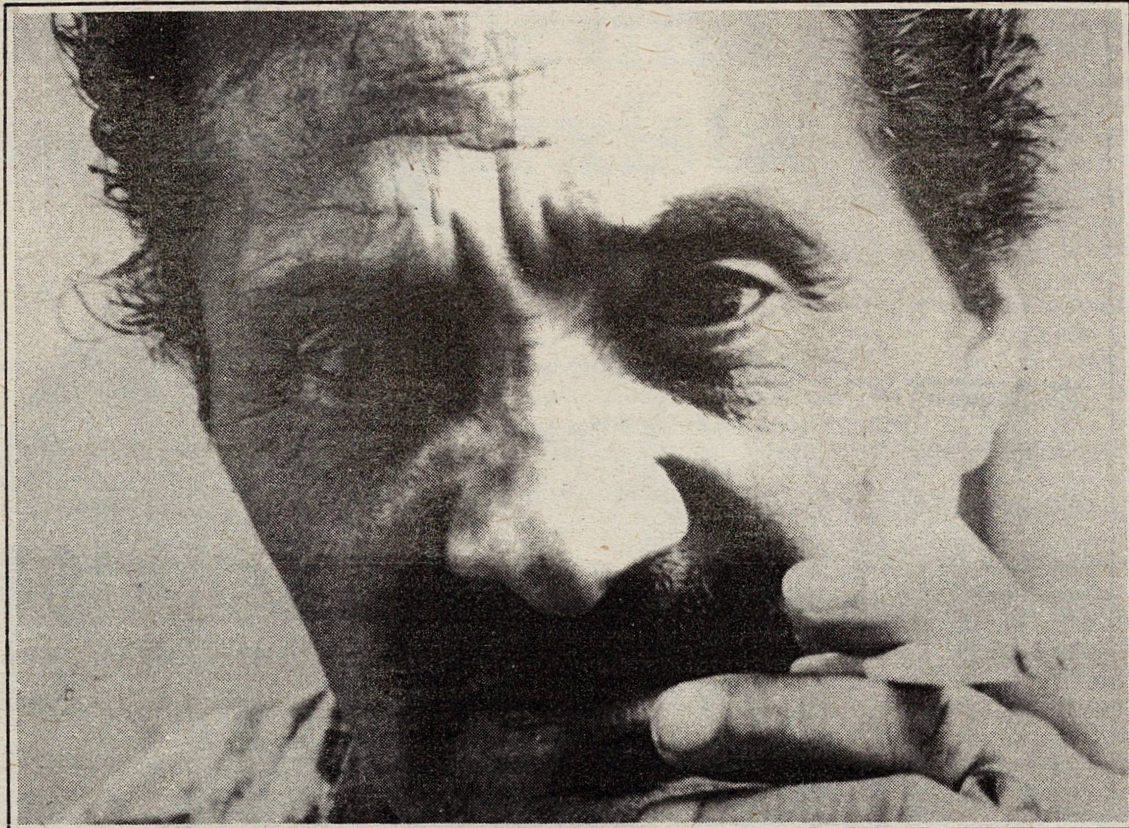
A partir del año 1971, comencé a experimentar una sensación de acercamiento a la ancianidad. "Se me viene la vejez como por un tubo. Y yo que siempre soñé con viajar, conocer países lejanos; cualquier día me muero y no he llegado más que hasta Arequipa. ¡50 años!, y estoy aquí, chancando latas en el 'Túngar', de Breña a Comas — y de Comas a Breña. Ni siquiera he podido ir a Facalá, a ver las huacas, la iglesia vieja, la 'poza del diablo', el monte del 'Alto de Pichonas', donde penetraba esperanzado, de toparme con la sombra del cacique Nashán para enseñarme el sitio en que había escondido sus piñas de oro y sus choclos de plata."

Tenía que salir, irme a Chile. Sí, a CHILE, porque siempre los muchachos de Facalá soñábamos con conocer por lo menos un país extranjero, y ese país tenía que ser CHILE. Saucedo y Aparcana, los líderes que por primera vez nos hicieron escuchar las palabras "sindicato, huelga, lucha de clases, explotación del hombre por el hombre", y que condujeron el paro general de 1930, habían estado en Chile.

Acababa de publicar *Invasión poderosa*, agarré dos cajas de "Leche Gloria", llené 300 ejemplares y me arranqué de frente a la aventura. Viajaba premunido de carnet de periodista de "Vistazo" que me había otorgado Domingo Tamariz, director, y todo resultó del trámite gracioso hecho por "Chino" Domínguez, viejo pata de los "callejones Party" en mi cuarto de Breña, donde se daban cita para jaranear los miembros de *Estación Reunida* y el grupo de "chicharrones" de Manuel Acosta Ojeda.

Me acompañó Mariano Kramer Jr. (18), hijo de mi amigo Stephen Kramer. "Stiv", a quien de inmediato nombré capitán ayudante, era mi reportero gráfico. Aprendió a disparar la cámara, una Petri profesional, con una sola demostración que en menos de diez minutos le dio en Lima el "Chino" Domínguez la tarde que nos embarcamos en TEPSA.

En Chile pasé una experiencia inolvidable. Marta Valencia, amiga de José María Arguedas, nos alojó en su residencia de Playa Ancha, Valparaíso, a mí y a mi ayudante, a quien bauticé como Kulampajá, yo me di el nombre de Pachatusán. Marta era dirigente



Beatriz Suárez

Memorias de Leoncio Bueno

Hijo de golondrino

Leoncio Bueno

Leoncio Bueno se propuso redactar una crónica para *El Caballo Rojo* cuyo título sería *Hijo de golondrino*. Pero, ni bien empezó, el autor se sintió sacudido por un vértigo imparable, acuciado por el tenor testimonial del texto. Después de una especie de huayco escritural que le tomó varios meses, la crónica inicial se convirtió en un legajo de 750 carillas. Una autobiografía concebida en breves crónicas periodísticas que abarcan los primeros 30 años de su vida, especialmente, la década del 40, cuando ocurren el resurgimiento del movimiento obrero peruano, la II Guerra Mundial, su paso por el Partido Comunista, y la fundación de la tendencia política a la que él es afecto. Sin embargo, lo que fue para "Caballo" le pertenece a "Caballo", y aquí está la primera crónica, que también da título a su libro: *Hijo de golondrino*.

local del Partido Socialista de Allende, a la sazón flamante presidente de la república. Su esposo Víctor Ibáñez era también dirigente local, pero del Partido Comunista. Los dos profesores de Segunda Enseñanza solo tenían una hija: Martita.

MI PADRE, UN GOLONDRINO

Quince fueron los días en que mi capitán ayudante y yo permanecimos en casa de la doctora Valencia. Mary Gutiérrez, una cabrita linda, verdadero torbellino de afectividad, nos enviaba

rosas nuevas todas las mañanas, cortadas de su jardín a la hora del rocío.

Martita tenía una guitarra y yo la tocaba acompañándome en mi menor, lo único que pude aprender cuando a los 15 años, acuciado por Erasmo Sotero, me puse a disposición de un maestro "bateero" del trapiche "A", que tenía manos toscas y dedos panzones como los míos, por lo que me animaba a seguir adelante y no agarrar el pretexto de mis dedos feos. Kulampajá también pulsaba la viola y cantaba con una voz bajita y bien melódica, atrayendo a las chicas como la miel a

las moscas.

Tanto el gringuito de 1.85 como este servidor, nos convertimos en la sensación del ambiente. Venían las amistades de Marta y de Víctor a conocernos, a oírme pali-quear a mí y cantar a Kulampajá. Asistimos a varias reuniones del Partido Socialista. Para esto, durante nuestra estadía en Santiago había salido en *La Nación* y también se había pasado por la TV mi chispeante diálogo con el presidente Allende, durante una conferencia de prensa en que con todo atrevimiento le había cuestionado su seguridad sobre el "proverbial constitu-

cionalismo de las FF.AA. chilenas". Era, pues, al llegar a Valparaíso, persona "interesante" y arrancaba muy regular en mi oratoria y mis sugerencias políticas a los compañeros.

Todo aquello excitaba a los directores y directoras de escuelas y colegios a invitarme, con buffet de yapa, a dar lectura de poemas en sus respectivos planteles.

Hasta que en uno de ellos, en una escuelita primaria, al que asistió todo el alumnado, la mayoría de 4o. y 5o. de primaria, niños entre los diez u once años, a lo mucho, después de dar lectura a varios poemas de *Al Pie del Yunque*, *Pastor de Truenos*, y muy pocos de *Invasión Poderosa*, empezó el conversatorio, las preguntas y curiosidades de los cabros. Todos ellos, para qué, muy correctitos, con madurez mental de jovencitos de 15 o de 18 y con inquietudes, idem, ¿eh?, como lo mejorcito de la secundaria del Perú. Eran hijos, en su mayoría, de obreros calificados y gente de clase media muy politizada. Igual que en otras oportunidades, con estos chicuelos sostuve diálogos y respondí preguntas bastante inesperadas.

Y, aquí mi despelote. Un chiquillo de como 10 años, con ternito y bien a la corbata michi, pidió la palabra: "Hay una cosa que quiero preguntar al poeta". "Andele, joven, diga..." "He revisado sus tres poemarios, usted ha tenido la gentileza de obsequiármelos a mi madre. Una cosa me tiene intrigado. En todos sus libros están siempre presentes muchos de sus familiares: su abuelo, su madre, su esposa, sus hijos; pero, y aquí viene mi pregunta (yo me dije: "agárrate, camanejo"), ¿por qué el señor poeta siempre ignora a su padre... Si no es ninguna indiscreción, podría explicarnos cuáles han sido sus razones, o sus sentimientos para no honrar a su progenitor aunque sea con una línea pasajera?"

Me quedé turulato. Era un cabrito bien faite, tiesecito él, como si estuviera planchadito y almidonado por dentro. Todos esos niños eran correctitos y, sin duda, tenían muy cerca y en santo aprecio a sus progenitores, pues la pregunta galvanizó a toda la concurrencia. La imagen colectiva que se desprendería de esos escolares era en general inquisitoria, no era la curiosidad sólo del autor de la pregunta; de inmediato, su inquietante sentido se había hecho cara a toda la audiencia y todos

traslucían ansiedad por la respuesta.

Después de un grave momento de reflexión, acudió por fin a mi mente la palabra salvadora.

—“Efectivamente, ejem, es cierto, mi padre no figura para nada en mi poesía. No tengo ningún prejuicio en confesarles, amiguitos, que yo nunca conocí a mi padre, porque mi padre... fue un ‘golondrino’. ¿Un golondrino?, y ¿qué diablos es eso?, se preguntarán ustedes. Pues bien, en las haciendas cañeras del norte de mi patria, en el valle Chicama, antiguo asiento de las culturas Chimú y Mochica, los hacendados, durante los meses de la zafra, encargaban a unos enganchadores, llamados contratistas, el arrastre de personal ‘eventual’, a quienes explotaban despiadadamente como a los espaldas mojadas mejicanos que atraviesan el Río Grande. Según los negreros que hacían de enganchadores, a estas manchas de peones eventuales, trashumantes y desarraigados les llamaban ‘golondrinos’. Generalmente, procedían de las serranías; los costeños los llamaban, a su vez despectivamente, ‘cananchis’, porque vestían a la usanza de sus aldeas de origen: poncho rojo, ojotas, sombreros de junco y mascaban coca todo el santo día, especialmente durante las horas de laburo. Estos peones, que en cada temporada bajan en bandadas durante el verano a desempeñar trabajos eventuales en condiciones precarias, desgraciadamente todavía existen en muchas haciendas azucareras, y siguen llamándolos ‘golondrinos’.

Mi padre fue uno de ellos, oriundo de las campiñas de Cajamarca, donde los españoles mataron al último inca. Tal vez en alguna chacra sería propietario de un surco o de una *togra*, palabra que en quechua significa terrón grande de tierra. Siempre quise viajar a Cajamarca a indagar sobre este detallé, pero no llegué a hacerlo, porque me enteré que mi padre trabajaba en Laredo.

Mi mamá había accedido a que fuera a conocerlo, fijando como fecha el 28 de julio, ‘pero tienes que esperar a que te mande hacer un ternito’.

TRUJILLO, 1932: AÑO DE LA BARBARIE

Al desaparecer mi padre, cuando yo sólo tenía dos años, alzando su vuelo sabe Dios a dónde, yo fui criado

por mis abuelos y las hermanas de mi madre. Pero yo no abrigo ningún prejuicio ni menos resentimiento con respecto al comportamiento de mi padre. Esa era la conducta normal, común y corriente, aceptada de facto por la gente de mi comarca.

Fue recién a mis once años que una vez acerté a escuchar que el trashumante peón que era mi padre, estaría trabajando en la hacienda Laredo, cerca de Trujillo. Más o menos promediaba entonces el año 1932. Pero, justamente el 7 de julio de ese año un grupo de trabajadores cañeros de Laredo se entusiasmaron con el aprismo: mi padre llegaría a formar parte de algún destacamento de los llamados ‘tigres temerosos de Laredo’, que prestaron su colaboración en el primer asalto revolucionario de esa fecha, la toma del Cuartel O’Donovan. El levantamiento obrero-popular fue brutalmente sofocado por el tirano gobernante de entonces, el ‘Inca’ Sánchez Cerro —todos los presidentes del Perú gobiernan como incas, o viso reyes, ahora gobierna el inca Velasco, anteriormente había gobernado el ‘viso rey Belaúnde’, y hasta Haya de la Torre se hace llamar *Pachacútec*. Tal vez quien fuera don Leoncio Donator Bueno Tello murió en acción o fue fusilado en las ruinas de Chanchán, tal como lo hicieron las fuerzas represivas con miles de obreros combatientes o inocentes...”

Esa fue la respuesta que, afortunadamente, sobria y fluidamente me salió sin ninguna dificultad. Pero, para ser franco, ésa era también la primera vez en mi vida que hablaba o me veía obligado a hablar de mi padre. Sinceramente, lo tenía olvidado, no lo registraba ni para bien ni para mal en los archivos de mi memoria.

Los niños y hasta los adultos me escucharon con simpatía, aunque al parecer muy extrañados de que en el Perú existiera una raza de hombres llamada “golondrinos”, y que estos hombres llegaran a tener entre los numerosos hijos que dejaban regados por los valles, algunos que llegaran a poetas y a dar lecturas de versos en los salones de Chile.

CABALLEROS DE LAMPA COMO LOS DE ESPADA

Desde aquella experiencia de Valparaíso empecé nuevamente a recordar que había querido conocer a mi padre.

Mi mamá no conservaba acerca de él recuerdos gratos, pero tampoco le oí nunca despotricar en su contra como otras mujeres amontonadas de vástagos de “golondrinos”, todos diferentes. Mi madre era una mujer de carácter, aparentemente dura, severa, pero de corazón secretamente dulce; se hacía fácilmente popular, pero, eso sí, era de muy pocas pulgas, y me crió sin remilgos ni chocheras, “cosas de cananchis”, decía. Como era bien del pelo, tenía prejuicios contra los “serranos”, pero terminó enredándose con un serrano, “golondrino” por añadidura, y me tuvo a mí de único vástago. “Para gustos, basta”, solía decir y como tenía que subsistir tuvo muchos años que emplearse de cocinera o lavandera de blancos en Trujillo, razón por la cual no podía cargar conmigo, que además era el “pie de Judas”, por lo que desde “La Constancia” mi abuelo me puso el apodo de “Sarrasqueta”, algo así como supayaguagua, hijo del diablo.

Ella sólo estuvo poco tiempo de mujer de asiento de mi padre, ya que éste desapareció por largos meses. Yo no había cumplido los dos años, cuando mi madre decidió poner fin a su compromiso y a sus largas esperas, pues la última vez que mi padre desapareció fue por un largo período de siete meses. Según comentaba mi madre, donde iba a trabajar el dichoso “golondrino”, dejaba siempre una mujer embarazada y una que otra criándole un nuevo hijo.

Mi papá se había hecho amigo de mi abuelo, porque los dos eran fanáticos de los potros chúcaros. Se encontraban en los potreros en sus afanes de domadores de caballos. Tanto mi abuelo como mi padre, además, eran excelentes chalanes y peones que sabían manejar la lampa y el hacha como los caballeros de Carlo Magno la espada.

Como buenos colegas y parranderos acostumbraban mandarse entre pecho y espalda abundantes botellas de chicha, causeaban y jareneaban en las casas del campamento de “La Constancia”, entonces anexo de la gran hacienda Roma. Fue así como mi padre acudió un día a casa de mis abuelos y mi madre se enamoró de él cuando lo vio bailar marinera resbalosa con una botella llena de chicha sobre la cabeza.

La pena de muerte: entre la norma y el horror

(viene de la página 7)

tricos. Esto no sucede en la mayoría de los casos en que el acusado es negro”.

Otro país en donde la pena capital es para los negros, especialmente para los negros, es en los Estados Unidos. La ejecución de Gary Mark Gilmore (“Cómo tenéis tantas ganas de aplicar la pena de muerte...”), el 17 de enero de 1977, fue la primera que tuvo lugar en los EE.UU. desde el 2 de junio de 1967. Sin embargo, se han seguido dictando sentencias de muerte. El Fondo de Defensa Legal y Educacional S.A. de la Asociación Nacional para el Fomento del Progreso de la Gente de Color (NAACP) afirmó en 1978 que 446 personas esperaban ser ejecutadas en 24 estados de la Unión, y que la mayoría son de raza negra a pesar de constituir una pequeña minoría en el país.

El 27 de enero de 1978, el *New York Times* citaba una declaración del NAACP: “... mientras que más negros que blancos habían sido sentenciados a muerte a lo largo de la historia de los Estados Unidos, 183, ó 44.96 por 100 de las personas en el pabellón de los condenados a muerte conforme a las leyes vigentes, eran negros, y 202, o sea casi el 50 por 100, eran blancos. De los restantes, a 14 se les describía como de apellido español, a 2 como americanos nativos y a otros como de ascendencia desconocida. El porcentaje de negros que aguardan ser ejecutados sigue estando muy fuera de proporción, con el 10 por 100 de la población que es negra”.

Si la pena de muerte es “medicina para el alma”, como decía Aristóteles, Estados Unidos la reserva para los no blancos. Entre 1930 y 1964 se ejecutó en este país a 3,849 personas. El 54.7 por 100 no eran blancos.

Según las conclusiones preliminares de un estudio sobre tres estados —Georgia, Florida y Texas— que está realizando el *Centro de Investigación Social Aplicada de la Northeastern University de Boston*, se dice que los asesinatos de blancos es “mucho más probable que sean sentenciados a muerte que los asesinatos de negros”. El director del Centro, doctor William J. Bowers, ha manifestado que: “Ahora parece que ha surgido una nueva forma de discriminación: no en lo que se refiere a quién cometió el asesinato, sino quién fue el asesinado”.

Un ejemplo en este sentido lo da Nueva York. En 1965 se abolió la pena de muerte, pero excluyendo a aquellos que asesinaran a un policía. En marzo de 1978, el doctor Bowers insistía en que “había una gran desproporción en las disparidades raciales entre los porcentajes de las personas detenidas por homicidio y aquellas en el pabellón de los condenados a muerte”. Seis por ciento de los detenidos por homicidio eran negros que se alegaba habían matado a blancos y la mayoría fueron condenados a la última pena. Pero cuatro por ciento de los detenidos blancos que se alegaba habían matado a negros, ninguno había sido condenado con la misma severidad. Ni el asesino de Luter King, premio Nobel de la Paz y líder del movimiento por la igualdad racial, fue condenado a la pena capital.

CONCLUSION

En 1764 se publicaba *De los delitos y de las penas*, de Cesare Bonesana, el primer libro que planteaba la necesidad de abolir la pena capital. El trabajo de Bonesana recibirá el apoyo de hombres como Diderot y Voltaire. En poco tiempo se agotaban 32 ediciones y se traducían a 22 idiomas. En tan sólo dos siglos el movimiento humanitario contra el *no malarás* creció de manera vertiginosa, pero hoy conoce un reflujo.

Países como Suecia, Italia, Austria y Venezuela han recomendado que las Naciones Unidas se pronuncien, al menos, por una limitación de la pena de muerte. Pero por el momento las posibilidades de que esta iniciativa prospere son pocas, o en todo caso depende de la movilización de la opinión pública internacional.

En las tres grandes potencias sigue en vigor. La Corte Suprema de Justicia de los Estados Unidos ha decidido que la pena capital no contradice la Constitución. En la Unión Soviética la pena capital ha sido abolida dos veces, una en 1917, pero ha sido reinstaurada, la última vez provisionalmente. En China también está en vigor. Algunos funcionarios chinos afirman que el pueblo lo exige.

Creemos que sólo una actitud ética fuera de toda negociación, de incuestionable respeto por la vida de amigos y enemigos, convertirá la venganza en rehabilitación.

BRUJAS FEMINISTAS

No estamos tratando de decir que todas las brujas son feministas ni que todas las feministas son brujas. Nada por el estilo. Sucede, simplemente, que estamos leyendo el tercer número de *La tortuga*, la revista mensual que edita la "Asociación Mujer Mujer", y en el encontramos una interesante entrevista a Milagro Zapata, egresada de Administración de Empresas y ahora estudiante de Psicología en la Católica, quien, con el nombre de "Coty", cachuelea como bruja. (A la pregunta: "¿Son una familia de brujas feministas o es que las mujeres tienen más capacidades de ser brujas?", "Coty" responde que la mujer tiene más capacidad de percepción que el hombre). Esta última entrega de *La tortuga* trae un interesante material de lectura que configura un número a todas luces mejor que los dos anteriores. Merecen destacarse la encuesta hecha a partir de la difícil pregunta: "¿Qué haría usted si su hija de 15 años resulta embarazada?" (como siempre, los políticos son los más "sapos" para contestar; así, Armando Villanueva dice: "Felizmente mi hija ya tiene 18 años", mientras a Manuel Dammert "le resulta un poco graciosa esta pregunta porque sus hijas 'no están en edad'"); el artículo (no es de cine, precisamente) "Picazón intolerable", del doctor Marco Aurelio Denegri, y una buena sección cultural (aunque en cuento todavía no aciertan). Como éste es el número de junio, *La tortuga* también trae un regalito para los padres: siguiendo el ejemplo del socialismo real, la revista propone "seguir los pasos a la legislación laboral húngara, que desde el primero de mayo pasado ofrece a los padres la opción de relevar a las madres, sin perder sus derechos laborales, en el cuidado de los hijos hasta los tres años de edad. ¡Feliz día, Padre!".

SANMARQUINAS

En un medio tan difícil como el de San Marcos, cualquier intento para romper con la abulia y el marasmo de esa casa de estudios debe ser bien recibido. Dos revistas impulsadas por los estudiantes de letras han aparecido en estos días. Una de ellas, *Por partes y cucharadas*, es editada por los alumnos de Comunicación Social y ha llegado ya hasta el sexto número (en él anuncian que a partir de la próxima entrega la revista se llamará "Páginas libres": ¿era necesario el cambio?). Críticas a las "autoridades burócratas y dirigentes estudiantiles ineficaces con bases inmovilizadas", crónicas sobre la problemática universitaria y una entrevista al periodista César Hildebrandt sobre la guerra de las Malvinas componen este número. La otra publicación es la debutante *La razón*, dirigida por Alvaro Montaña, cuya ubicuidad le permite acumular responsabili-



El bostezo del lagarto

Tomás Azabache

dades dirigenciales y editoriales. Aquí el material es más variado: las confidencias de tres dirigentes estudiantiles de IU ("Sí, Izquierda Unida es reformista") mientras una fotografía muestra a un feliz y sonriente Alfonso Barrantes quitándose el saco (aunque no la corbata); dos buenos informes sobre la evolución de las rentas sanmarquinas entre 1960 y 1982 (en el primer gobierno belaudista el gasto por alumno era de 34,508 soles; ahora, en dos años, es casi la mitad: 17,773 soles) y el tránsito es-

tudiantil del aprismo hacia el marxismo en el mismo lapso. Completan el número una entrevista al fabulador Cronwell Jara y a la imaginativa y original dirigente estudiantil de tendencia albanesa Jessica Millán (más allá del cliché, ella declara: "Albania socialista florece como bastión del comunismo y los partidos comunistas marxistas-leninistas luchan contra el imperialismo yanqui, socialimperialismo ruso y chino, bajo las enseñanzas de Marx, Lenin y Stalin").



PESTANA EN "CAMINO BRENT"

"Pestana es uno de esos artistas, un hombre, al fin y al cabo, que interviene para sacarnos literalmente el alma del cuerpo... Nunca en mi vida he visto dibujos tan carentes de charlatanería", dice el escritor Alfredo Bryce Echenique refiriéndose a la obra del artista plástico Baldomero Pestana, quien después de exponer en Europa realiza su primera muestra personal en nuestro país en la galería "Camino Brent" (Burgos 170, San Isidro). Estará hasta el 7 de agosto.

VALLEJO Y TANTALO

La publicación del artículo "Vallejo y Tántalo" escrito por el doctor Max Silva Tuesta (*El Caballo Rojo*, No. 112, 4/7/82) ha motivado una carta de Laura B. Díaz C., estudiante de psicología, quien expone algunas discrepancias con nuestro colaborador. Ante la imposibilidad de publicar íntegramente la carta, glosamos algunos párrafos:

"...de la lectura del artículo se puede deducir que el Sr. M. Silva Tuesta tiende a interpretar la vida y la obra poética de Vallejo como consecuencia de sus instintos primarios, o mejor dicho, de los complejos descubiertos por el psicoanálisis". (...) "...la interpretación de la vida y la obra poética de Vallejo que hace el Sr. M. Silva Tuesta (en base a frases aisladas y fuera de contexto que pueden comprobar cualquier hipótesis que se haya formulado a priori el analista) no es aceptable ni siquiera 'por pura curiosidad intelectual'. De nada valdrá que se ahonde en la etapa 'oral' del desarrollo psicológico de Vallejo, donde el Sr. M. Silva Tuesta pretende encontrar las claves del mismo, pues la obra de Vallejo exige ser entendida desde una perspectiva humanista, como toda producción literaria auténtica y transparente, y no como simple 'documento' para que se regodeen a su gusto los analistas que no saben apreciar la trascendencia humana del lenguaje literario, y que pretenden dar así la esencia de la personalidad de los escritores".

HORACIO PERIODISTA

Ahora que los parlamentarios están de vacaciones el diputado unirista Horacio Zeballos ha decidido incursionar en el periodismo. *Masa* es el nombre de esta nueva publicación tabloide que ya está circulando con un estilo combativo y con la dirección del propio Zeballos. Además del balance del último paro del SUTEP, *Masa* trae artículos sobre economía y otros aspectos de la coyuntura política.

DIBUJOS Y DISEÑOS DE EISENSTEIN

Una actividad poco conocida del gran cineasta ruso Serguei Eisenstein se viene presentando actualmente en el Museo de Arte. Se trata de la exposición facsimilar de 91 piezas en carboncillo, lápiz y acuarela ejecutadas entre 1917 y 1945, a partir de recuerdos de juventud, su admiración por los clásicos de la pintura y escenografías y caracterización de actores para obras teatrales. Destacan especialmente en la muestra los dibujos y bocetos que hizo para el filme trunco *Iván el terrible*. Paralelamente, el Museo de Arte (Paseo Colón 125) también viene exhibiendo una serie de filmes de Eisenstein.

Cartelera

CINE CLUBES

Hoy domingo se presentarán las siguientes películas: *Alexander Nevski*, de Serguei Eisenstein, en el Museo de Arte (Paseo Colón 125), 6.15 y 8.15 p.m. ... *Las mil y una noches*, de Pier Paolo Pasolini, en el auditorio de la Cooperativa "Santa Elisa" (Jr. Cailloma 824), 3.30, 6.30 y 8.30 p.m. ... *La kermesse heroica*, de Jacques Feyder y *El reino de las hadas* (fragmento), de Georges Melies, en el local de YMCA (Av. Bolívar 635, Pueblo Libre) a las 7.30 p.m. ... En el teatro "Felipe Pardo y Aliaga" se proyectarán las siguientes películas: *Allien, el octavo pasajero*, de Ridley Scott (martes 20) y *Encuentros cercanos del tercer tipo*, de Steven Spielberg, a las 3, 5 y 7.30 p.m. ... Cine arte "Santa Elisa" exhibirá *El arquero y la hechicera*, de Nicholas Corea (jueves 22), *Excalibur*, de John Boorman (viernes 23) y *Furia de titanes*, de Desmond Davis, en su local de Jr. Cailloma 824, Lima, a las 3.30 y 8.30 p.m. ... Cine-club "Melies" presentará el sábado 24 *Los ángeles del pecado*, de Robert Bresson y *El melómano*, de Georges Melies en el local de la Av. Bolívar 635, a las 7.30 p.m. ... Cine-club del Museo de Arte (Paseo Colón 125) proyectará el miércoles 21 la película *Cuentan de una mujer*, de Juan Ortega, y el jueves 22 *Aventuras de Carlos Larco*, de Zacarias Gómez Urquiza a las 6.15 y 8.15.

GALERIAS

La galería "Forum" (Av. Larco 1150, sótano, Miraflores) ha inaugurado la décimo segunda muestra individual de Ella Krebs. Ella expone un conjunto de óleos, donde nos da un mundo de luces y sombras, en las cuales el color contribuye a generar todo un mundo en permanente mutación; estará hasta el 4 de agosto. ... En la galería "Ivonne Briceño" (Raymundo Morales de la Torre 132, San Isidro) se ha inaugurado una muestra de 13 obras, óleos y acuarelas del artista arequipeño Oscar Cuadros; estará hasta el sábado 31 y se puede visitar de lunes a sábado, de 5 a 9 p.m. ... Hoy finaliza la primera exposición de artesanía shipiba en la Universidad del Pacífico. ... La galería "Moll" (Av. Larco 1150, Miraflores) ha inaugurado una muestra de grabados del artista norteamericano Alexander Calder, se puede visitar hasta el 16 de agosto. ... En el Museo de Arte (Paseo Colón 125) se está exhibiendo una muestra de 50 piezas correspondientes a culturas clásicas del Perú prehispánico; de martes a domingo, de 9 a.m. a 8 p.m. ... Blanca Bunge continúa exponiendo sus óleos en la galería "Equus" (Colón 501) hasta el martes 27, de lunes a sábado, de 10.30 a.m. a 1 p.m. y de 3.30 p.m. a 8 p.m. ... Hasta el martes 20 estará la exposición de óleos de Manola Azzaritti, en la galería "Trapezio" (Av. Larco 743, Miraflores).

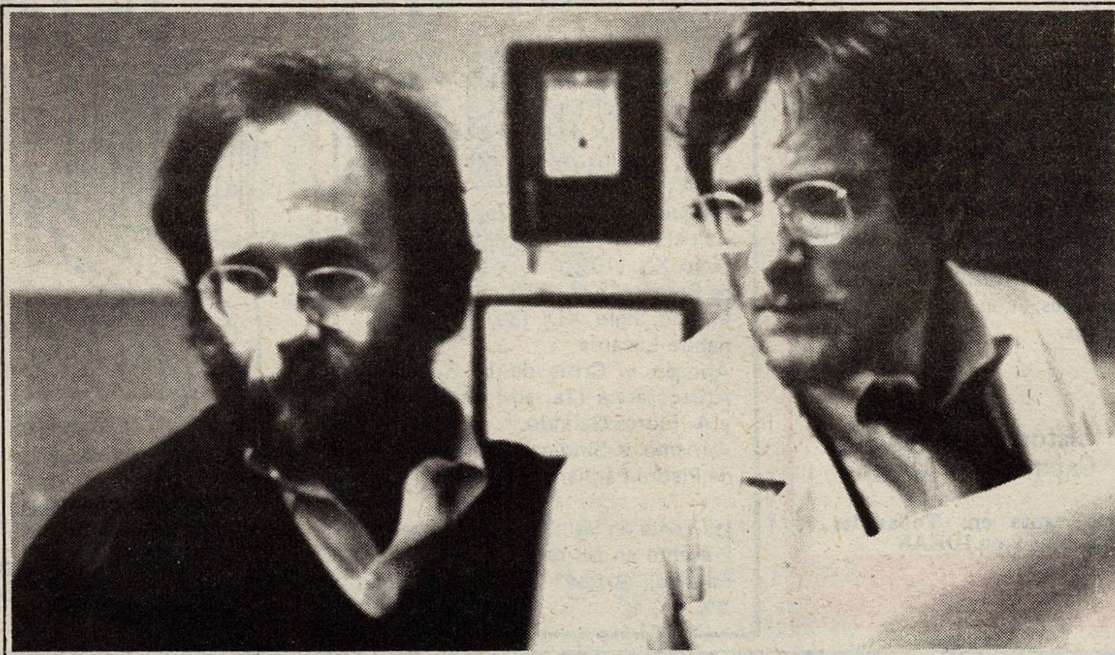
Estados alterados

Extraño camino el del director Ken Russell. Aún recordamos la sorpresa tónica de *La otra cara del amor* (¡hace tantos años!), posiblemente por la falta de información sobre el realizador. Sorpresa confirmada poco después con la exhibición de la adaptación de la novela de D.H. Lawrence, *Mujeres enamoradas*, y luego por *Los demonios* (de Loudun). Y allí acabó el trío de buenas películas de Russell.

Aquel tono personal, arriesgado, que podía caer a veces en el exceso —como las escenas de exorcismo en *Los demonios*—, bordeando quizás siempre el abismo del mal gusto pero recuperando en seguida el aliento apasionado, ¿dónde quedó en el camino de *Tommy* o de *Valentino*? Camino irreversible, al parecer. Cada una es peor que su predecesora aunque por gustos personales alguna resulte más aburrida que la otra.

Estados alterados no altera la sensación de decadencia. Peor: el toque comercial es tan evidente que simplemente parece una renuncia a toda clase de búsquedas, aun las que conllevaban el riesgo de caer en el kitsch (como *Tommy*). Ken Russell, que removió censuras y logró a veces armar un escándalo de los demonios (con *Los demonios*, justamente) se inscribe tranquilamente en el rubro de lo supuestamente vendible. Queda un consuelo: no lo es. Lo que prueba que como director industrializado en un fracaso, y quizás algún día decida retomar el único camino viable para su personalidad.

Estados alterados es demasiado pretenciosa para poder tranquilamente constituirse en una buena película de entretenimiento.



"Estados alterados", truculento filme de Ken Russell.

to al estilo "plato fuerte". Primero, que los platos fuertes son cada vez más infrecuentes: ya se usaron tantos condimentos exagerados que "impresionar" por medio de la truculencia se vuelve una tarea ímproba.

Y la supuesta profundidad de la reflexión inscrita en este guión de Paddy Chayefsky, tenga o no algún remoto parentesco con presupuestos científicos, resulta francamente ridícula. (Chayefsky, también, tiene un gusto apocalíptico dudoso y muy norteamericano. Recordar *Network*).

No conocemos el libro de base. Pero lo que se ve en el filme es una sucesión de secuencias que parecen guiadas por un hilo desquiciado: se apunta hacia acá, para luego salirse

hacia allá, y sin que este salirse signifique tampoco una atendida sorpresa. Se prometen catástrofes y se termina con un bien convencional abrazo. Y lo peor, más de una vez: la secuencia final es final porque se acabó el rollo y viene el *The End*, pero es una variación de lo que sucedió un rato antes. (¿?)

Y luego la ilustración de este tema. Tal catarata de imágenes coloreadas, que bien podrían ser la ilustración de un documental pseudocientífico sobre la composición de la sangre, de un muestrario de telas, de lo que le pasa a un drogadicto. Todos estos trozos ¡bien largos, por cierto! tienen un tufillo a imagen publicitaria. ¡Y el pobre William Hurt, científico atormentado por ob-

sesiones místicas y un gusto morboso por meterse en ataúdes acuáticos, volviendo a la nada y sufriendo tanto para emerger, al fin y al cabo, con tanta facilidad!

Ni qué decir que hay secuencias inolvidables. La del mono. La de los indios con la cara entalcada. La de la "grieta". El público da su veredicto riendo a mandíbula batiente, lo que no es de ninguna manera un reconocimiento al humor del filme: si Russell quiso reírse del asunto —y daba para hacerlo— no se notó lo bastante. *Estados alterados* es una broma que no termina de creerse a sí misma, un cuento de horror que no asusta, una reflexión que no hace pensar a nadie.

LA VARIANTE DEL CAMBIO EN LA FRANCESA

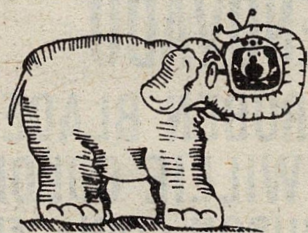
Durante mucho tiempo se ha venido creyendo que la variante del cambio en la defensa francesa indicaba una voluntad del blanco de entablar la partida porque se despejaba prematuramente el tablero y el negro desarrollaba sus piezas con facilidad. Como se está probando en los últimos tiempos, eso no es verdad. La variante del cambio da oportunidades de ataque y defensa a ambos jugadores y puede originar luchas encarnizadas, como veremos en esta partida jugada el mes pasado en Yugoslavia.

GMI Rachidovic - GMI Farago. Torneo Internacional de Chikarichkog, Junio, 1982.

1) P4R, P3R 2) P4D, P4D 3) P x P, P x P 4) A3D, C3AD 5) P3AD, A3D 6) C2R, D5T 7) C3C, A5CR 8) C5A!, A x C 9) A x A, CR2R 10) P3CR (Intermedia muy necesaria) 10) . . . , D3A 11) A3T, 0-0 12) 0-0, C4T 13) C2D, P4A 14) C3A (El caballo llega a tiempo para controlar la casilla 4D) 14) . . . , C4-3A 15) A5C, D3C 16) A3R (Para P x P) 16) . . . , P5A (Si 16) . . . , P x P 17) C x P 17) C4T, D3A 18) D4C, P3TR 19) P4A, TR1R 20) P5A, C1A 21) TD1R, C3C 22) D5T, A2A 23) C2C, T5R 24) A4C, TD1R 25) A3A, T5-2R 26) P4CR, C1C 27) A1D, C1-2D 28) A2A, D3A 29) P5C!, P x P 30) P6A! (Amenaza mate al fondo en dos jugadas) 30) . . . , P3C 31) A x P (3C), C x P 32) D x P, P x A 33) T x C, D2D 34) T x P+, T2C 35) T1AR, T5R 36) T5A, T x T 37) D x T+, D2C 38) D5T, D2T 39) A6T!, A3D 40) D5C+ y las negras abandonan pues el mate es obligado de la siguiente forma: 40) . . . , R1T 41) D6A+, R1C 42) D8A+, A x D 43) T x A+.

NOTICIA

En el gran torneo disputado este mes en Turín el campeón mundial Karpov, luego de un comienzo incierto, igualó el primer lugar con el sueco Anderson con 7 puntos. Los otros puestos fueron así 3) - 4) Ljubojevic (Yugoslavia) y Portich (Hungría) 6.5; 5) Spasski (URSS), 6; 6) Kavalek (USA) 5.5 y 7) Hübner (RFA) 3.5 Hübner abandonó el torneo después de la primera vuelta. (Marco Martos).



EL ESTOICO ELEFANTE
Juana Carrá

Malú mujer

La televisión brasileña ha hecho una entrada razonable en la pantalla peruana, y, a grandes rasgos, hay que alegrarse. Cualquiera de los teatros exhibidos supera en nivel, en todos los rubros, a los enlatados de procedencia mexicana, argentina, venezolana, y aun americana.

El camino emprendido por la televisión brasileña exhibe un curioso encuentro entre lo comercial y lo atendible por mentes más exigentes. No es un camino de vanguardia, ni de grandes exploraciones, pero sí de superación de la habitual baratura y absurdo que parece el signo ineludible de las producciones latinoamericanas.

Malú mujer podría, en este sentido, ser todo un paradigma de cómo se puede parecer audaz sin serlo realmente, de cómo la aureola de "seriedad" puede envolver un producto que está pensado en todos sus términos para ser vendedor al máximo.

Malú es linda, inteligente, bastante joven e independiente. Es, además, divorciada. La serie plantea diversas situaciones que se pueden presentar a una mujer sola de la clase media de un país a la vez emergente y en crisis, como el Brasil. Tiene problemas de relaciones, de trabajo, una convivencia lograda con su única hija. Pero a *Malú* en el fondo

le va tan bien que cada episodio es casi una propaganda del divorcio. Más allá de sus concesiones, *Malú* es una demostración de lo viable y hasta gratificante que puede ser este estado. Hay problemas, pero no verdadera amargura. Hay soledad; pero no desesperación. Hay una hija, pero resulta muy funcional. Hay verdades a medias, y situaciones verídicas o posibles que a veces alcanzan cierto vuelo, pero son resueltas con una férrea lógica muy similar, estructuralmente, a la que sostiene que el amor lo arregla todo. Sólo que acá es la independencia, la serenidad, la que proporciona las salva-

ciones. A su manera, *Malú* es ejemplar.

Una Mrs. Minniver al revés. Más allá de la posible veracidad de algunas cosas que plantea, *Malú* (serie) es profundamente tranquilizante. Sus imágenes confortan, y plantean una situación ya dada: el divorcio ya no escandaliza, es una institución tan aceptable y burguesa como el matrimonio, su contracara necesaria. Todo llega tarde a la televisión. El divorcio, también. Pero llegó, lo vemos, oleado y sacramentado por la belleza, la elegancia, el confort de un mundo resuelto.



Arenales 635-C, Lima
Telf. 24-7773

Serie de Folletos:

"Piura, la tierra de los soles fuertes y el garrobo".

No. 1 "Recorriendo nuestra Historia"

No. 2 "La lucha de los trabajadores del campo 1970-1973"

No. 3 "Los Comités de Campesinos Pobres: sus luchas"



Una visión de la historia del movimiento campesino de Piura y de las luchas por la tierra de los Comités de Campesinos Pobres del Alto Piura, escrita con la participación de los actores, con fotos y dibujos.

También:

"El campesinado en la Historia. Cronología de los Movimientos Campesinos 1956-1964"

Pedidos a: PUBLIREC
Telf. 23-32-34

De venta en: Todas las librerías y en IDEAS

DE VENTA EN LAS MEJORES LIBRERÍAS Y EN CENTRO IDEAS



Algunos títulos de Literatura Atusparia de J.R. Ribeyro, Historia de la Literatura Republicana de W. Delgado, Cuentos infantiles peruanos y universales de L. y V. Soracel, 20 cuentos y 50 poemas peruanos de V. Soracel (2a ed.) Peruanos del Siglo XX y Peruanos del Siglo XIX de Jorge Basadre. Otros títulos de historia en RIKCHAY PERU:

La guerra con Chile (2a. ed.), Historia del Perú y del Mundo.

Siglo XX (10a. ed., prólogo de Jorge Basadre) e Historia del Perú y del Mundo Siglo XIX (3a. ed.) de Fernando Lecaros.

Apogeo y Crisis de la República Aristocrática (2a. ed.) de M. Burga y A. Flores Galindo.

Aprismo y Sindicalismo en el Perú de Piedra Pareja.

De venta en las principales librerías. Presente en las ferias de julio de La Familia, Anteo, Cosmos y Siglo XX.



Librerías y Distribuidoras

GRAN FESTIVAL DE LIBROS Por Fiestas Patrias



NOVEDADES Y DESCUENTOS FABULOSOS

Del 15 al 31 de Julio

En su tienda de:
TRUJILLO 230 - RIMAC

DEBATE 14

LOS MEDIOS DE COMUNICACION/ Entrevista a Armando Villanueva del Campo/ La Prensa Regional/ Radio y Televisión/ La Propaganda Política/ La Publicidad/ Las Malvinas/ Sologuren.

ESCRIBEN EN ESTE NUMERO

Pablo Macera/ Enrique Zileri/ César Hildebrandt/ Sinesio López/ Abelardo Oquendo/ Juan Gargurevich/ Hélan Jaworski/ Elsa Arana/ Nicholas Asheshov/ Alfonso Baella/ César Lévano/ Francisco Moncloa/ Alfonso Tealdo/ Víctor Hurtado/ Alvaro Rojas/ Luis Peirano/ Abelardo Sánchez León/ Carlos Oviedo/ Luis Velesmoros/ Isaías Gómez/ Alberto Bustamante Belaúnde/ Alfredo Ostojá L.A./ Federico de Cárdenas/ Savarin

5 FESTIVALES SIMULTANEOS

COMICS CINE POESIA
COMUNICACION INFANTILES

15% DE DESCUENTO

TRIPLES OFERTAS

POR LA COMPRA DE TRES LIBROS DEL MISMO AUTOR

20% DE DESCUENTO

Por la compra de las Obras Completas de G. GARCIA MARQUEZ de REGALO "Crónica de una muerte anunciada" En Cumbia!

FORMIDABLE MESA DE SALDOS

50% DE DESCUENTO

Librería



el Caballo rojo

1er. GRAN FESTIVAL de FIESTAS PATRIAS

DEL 19 AL 31 DE JULIO

10% 15% 20%

Y... 50% de Descuento

GRAN SURTIDO DE NOVEDADES EXCLUSIVAS DE EDITORIALES ESPAÑOLES

Av. Nicolás de Piérola 1187

A media cuadra del Parque Universitario

DISCOS REMATE DE L.P.

2,500 2,000 1,500

STOCK TOTALMENTE RENOVADO

SALSA TESTIMONIAL

RUBEN BLADES
WILLIE COLON

(TIBURON - LIGIA ELENA)

POR LA COMPRA DE

3 L.P. o CASSETTES \$1,000 DE REGALO

OMNIBUS Daniel Escobar

El primer L.P. de BLANCO Y NEGRO ALTURAS en Cassettes

El primer L.P. de Vientos del Pueblo

INAUGURAMOS NUEVA SECCION AL FONDO CON ROMPECABEZAS JUEGOS DIDACTICOS-TARJETAS DE TODO TIPO PIROGRABADOS